



María del Buen Consejo Fernández de Mesa y de Hoces, hija de los Sres. de Fernández de Mesa (D. Francisco), es una de las muchachas aristocráticas que más han de brillar este año en los salones madrileños. En la primavera última vistió su primer traje largo. Tanto por línea paterna como materna, pertenece a una de las más nobles familias andaluzas, y es nieta de los difuntos duques de Hornachuelos.

LAS HORAS DEL GRAN CASINO DEL SARDINERO

POCAS veces el curioso viajero encuentra afluencia de gentes como no sea en determinadas horas del Gran Casino del Sardinero. Este palacio monumental, que representa un esfuerzo puesto al servicio de una magna empresa, consigue que en las horas del atardecer se congregue en sus salas un público, si no numeroso, por lo menos selecto y distinguido. Predominan en esos minutos los trajes claros de las mujeres, que acuden en busca del refrigerio del *te ilustrado* y a hacer un poco de baile.

El te y el baile a los sonos de la orquesta disfrazada—que no de otro modo puede calificarse a estos músicos rojos,—son el aliciente de las damas veraneantes. Las chicas se extasian ritmando un *fox*, mientras las señoras charlan y rien sin perder de vista las vicisitudes del baile.

Estas danzas rememoran en las mamás, sin duda, otras horas felices, cuando, ¡ay!, los años, aún no habían dejado en sus rostros las huellas indelebles del tiempo pasado.

Para las muchachas, estos bailes vaporosos son la alegría, el pretexto para el *flirt* o el noviazgo. Se conciertan citas, se preparan excursiones marítimas y se viven, en fin, los momentos alegres de unas horas felices, que, cual las del te, dan gran animación a las amplias salas del Gran Casino.

Tienen, además, estos ratos del vespertino, una remembranza de igualdad. Junto a las familias que nos son conocidas del Ritz, de Madrid, hay otras desconocidas, con aspecto de comerciantes adinerados, de nuevos ricos, que se complacen en reír y en alternar, siquiera sea sentándose al lado, con nuestra linajuda aristocracia. Hay asimismo gentes que, por su acento vasco, no pueden negar que pertenecen a la opulencia bilbaina, que por las tardes aprovechan las enormes velocidades de sus «Rolls» y sus «Hispanos» para tomar el te en el Sardinero, y que las chicas, futuras marquesas y duquesas, puedan ir buscando marido a su antojo.

En la primera quincena de Agosto acuden a este Casino; en la segunda

frecuentan el Club Marítimo del Abra, en Bilbao, y en el próximo Septiembre serán las concurrentes al Gran Casino y al Kursaal de San Sebastián, si no dan también una vueltecita por Biarritz.

Las chicas bilbaínas que aquí acuden a diario, siendo guapas, no coquetean con su belleza; saben cuánta es hoy día la importancia del dinero, y lo toman como el arma más tremenda y eficaz para sus coqueteos.

Ante un «Packard» de cincuenta caballos, se conmueve el hombre más refractario al yugo matrimonial.



La duquesa de Santoña, a caballo, durante uno de sus paseos en Santander, donde ha pasado una temporada al lado de la Real Familia.

Fot. Marin.

Quedan otras horas más intensas y más trágicas en el Gran Casino. Las que los hombres y las *cocottes* dedican al dios Azar. Las salas de juego, en las horas de siesta, y de noche, a la salida del teatro, adquieren su máxima actividad. No es muy numerosa la concurrencia, pero, así y todo, el dinero corre a manos llenas desde el bolsillo del jugador a la hermética caja del *comptoir*. Corren vertiginosos los *caballitos* en desenfadada carrera; juguetea nerviosa y rápida la bola de la *ruleta*; se conmueven inquietas las manos de los *croupiers* en el *baccarat* y en el *treinta y cuarenta*, y todo coincide a fomentar la loca fantasía del juego, vicio inhumano, sí, pero indeterrable de nuestras costumbres.

El *boliche* de nuestros abuelos ha sido sustituido por estos otros juegos, numen supremo de pasiones humanas que nunca habían de desaparecer de nuestras almas. Son horas trágicas de silencio

estas que transcurren en las *salas del crimen*. Sólo de vez en vez, la voz isócrona del *croupier* murmura: «Hagan juego, señores ¿Está hecho? No va más. Once negro: falta e impar». U otra que repite: «Encarnado gana, y color pierde. Encarnado pierde, color gana». Así transcurre el tiempo, y los rostros se ensombrecen y las ojeras se profundizan, destacando el brillo de las pupilas, que miran inquietas hacia el punto donde se decide la suerte del pagador o del banquero. En estas lizas, el porvenir es del último. Es el actor pasivo, sin pasiones en estas tragedias del azar y del dinero:

por eso el triunfo es suyo, y aun con escasa concurrencia, la *cagnotte* va tragando sin cesar monedas y billetes, que, al convertirse en fichas, llegan a ser materia despreciable en manos de sus poseedores.

Las que más febrilmente juegan son las mujeres alegres, que acuden allí en las altas horas de la madrugada. Sus manos pequeñas, ensortijadas, de uñas de rosa, dan la sensación de unos tentáculos de nácar que despilfarran riquezas, mientras una boca breve reparte sonrisas. Ellas alegran las tristezas del medio ambiente.

Porque en las salas de juego todo es triste: en el que pierde, porque ha perdido; y en el que gana, porque no ha ganado más.

Ambos espectáculos, ambas horas, las alegres y las trágicas, las hemos contemplado con fruición y simpatía, con cariño y con compasión.

Y es perfectamente comprensible este doble sentimiento nuestro.

Unas y otras son tiempo perdido, y acaso, acaso, el hecho demostrativo de la pérdida, de la desaparición de los corazones.

Porque en todas estas fiestas de *flirt*, de amor, de baile, de azar, ya no hay espiritualidad: sólo predomina en ellos la ambición, el matrimonio de conveniencia, o unos cuantos billetes del Banco de España.

LUIS BENAVENTE

Santander.

NUESTROS COLABORADORES

UN RECUERDO

A mi querido amigo Llorente.

CUANDO Fray Luis de León volvió a ocupar la Cátedra donde enseñaba, en la Universidad de Salamanca, después de siete años de persecuciones, dijo, como si no hubiera pasado el tiempo: «Como decíamos ayer...», y siguió la explicación última que había dado. Pues bien—como decíamos ayer—en el buen rato que estuvimos reunidos con nuestros buenos amigos los vizcondes de San Antonio, y Emilia, usted habló con entusiasmo de la definición del amor, y yo recordé que el amor, no es sólo lo que quieren decir, sino que se extiende a todas las épocas de la vida, nivelando la vejez con la juventud, formando un lazo de diferentes colores en los diferentes cariños del corazón.

Y esto me inspira un tierno y gratisimo recuerdo del tiempo viejo, unido al de mi boda. Es el siguiente:

Mi abuelito, en lo último de la vida, y yo, en plena primavera de ella, estábamos nivelados por su cariño paternal y por el mío filial. Iban todas las tardes, él y mi abuelita, a verme a Tejares, donde yo estaba con mis padres. Yo me iba con él por una hermosa calle de rosales y frutales. Nuestra conversación era Agustín.

Este, como buen hijo, por tener a su padre enfermo en aquella temporada, le acompañaba, y tardaba mucho en ir a verme por la tarde. Yo me lamentaba con mi abuelito, y el me decía: —Ya verás como antes de ponerse el sol tenemos aquí al señor Alcibiades a anunciarnos su llegada». Alcibiades era un hermoso perro que se había hecho muy amigo del magnífico caballo árabe, tordo rodado, que montaba Agustín, y que se llamaba Espiel. Sea por una intuición natural del perro, o porque Agustín le traía mimos, ello es que en cuanto veía asomar el caballo por la puerta del parque nos iba a buscar a mi abuelito y a mí, nos hacía muchos halagos y guiaba en la dirección a donde debíamos de ir. Le seguíamos al patio, en donde ya estaban Agustín, a pie; y un criado teniendo el caballo que, en compañía del perro, llevaba a descansar a un fresco campo de alfalfa.

Mientras, nosotros continuábamos los tres

nuestro paseo, rezando, cuando la campana de la iglesia tocaba la a oración; despidiendo a mis abuelos, que se marchaban en su coche a Salamanca, quedándonos nosotros con mis padres hasta las once de la noche, en que se servía el te, y despedíamos a Agustín hasta el día siguiente, deseando pasara el verano y llegara el 25 de Noviembre, señalado para nuestra boda.

¿Qué fué del caballo? Dos años después lo regaló Agustín para redimir la suerte de un soldado. ¿Qué fué de Alcibiades? Desapareció, dejando solo a un hermoso compañero suyo de

Terranova, que se llamaba «Mudarra». Y varios años después, al hacer obra en la cochera de casa de mis padres, se le encontró en la pared, en estado fósil, ¡sin duda estrellado por algún coche!

.....
Mi querido Llorente, dirá usted que «¿qué entresacamos de todo esto?» Primero, el entretener a usted un rato, y, después, probar que todos nos moriamos por el amor, en distintos sentidos, desde el mismo perro hasta nosotros. Y que, como dice una «canción» de mi padre: «El amor es palabra mística; del Universo vida».

Un detalle olvidado en la relación de mi boda.

Cuando entraron las jóvenes a cantar «El ramo», yo les regalé un pañuelo de seda a cada una para la cabeza. Y D. Tomás Selestá, canónigo entonces y Obispo de Zamora después, las dijo: *Muy bien, hijas, muy bien. Que Dios os dé un novio como el Santo del día.* —«¡Gracias, don Tomás, muchas gracias!»... ¡Era Santa Bárbara!

LA MARQUESA VIUDA DE CASTELLANOS

UN RUEGO

AMIGO León Boyd: le agradecí mucho la publicación en su Revista de la carta mía del otro día, en que le hablaba de un joven con quien había reñido por sus tacañerías.

Y digo que «le agradezco», porque, yo no sé por qué, pero—me figuro la causa—, el caso es que hace dos o

tres tardes he recibido un magnífico brazalete de brillantes, acompañado de una tarjeta con las famosas iniciales V. T.

¿Vé usted? Ahora va a parecer que yo escribí aquello para obligarle a que me hiciera ese regalo. Y ello estaba bien lejos de mi ánimo.

Claro que no tengo por qué ocultarle que la galantería del muchacho me ha satisfecho y hasta me ha emocionado. De la tacañería de antes a la esplendidez de ahora va un abismo... y a mí me marean los abismos.

Ahora me asalta la duda de si he hecho bien en aceptarlo. En primer lugar, no es una clase de regalo de los que se acostumbra a hacer de novios, y en segundo término, me temo que me comprometa un poco.

¿Qué hago? Aconséjeme usted. Porque él es muy feo; pero, ¡los brillantes son tan bonitos!

UNA EX COLEGIALA DE SENVUELTA



Veá este encanto de criatura, que basta para hacer la alegría de un hogar. Es Beatriz de Kobbe, hija del viceconsul de España en Londres y nieta, por su madre, del famoso financiero Mr. Esery. Felicitamos a los dichosos padres por tan hermosa y angelical niña.

A NUESTROS LECTORES

Con el número que tienes entre tus manos, lector, vecumplido VIDA ARISTOCRÁTICA uno de sus más legítimos anhelos. ¡Llegar al centenar! ¡Adquirir, de modo definitivo, patente de persona mayor! Y, ya está hecho.

Cuando, llenos de entusiasmo, acometimos esta empresa, árdua pero atrayente, de formar para tí, lector o lectora, esta revista, nos parecía sencillísimo conseguir publicar cien números. Luego, cuando pudimos comprobar el esfuerzo que suponía, dudamos de nuestras fuerzas.

Pero... aquí está. Con más entusiasmos que nunca, con más fe, si cabe, VIDA ARISTOCRÁTICA sigue por el camino que le marcaron al nacer.

RECUERDO HISTÓRICO DESPUÉS DE MONTE-MURU

II
OTEIZA



La acción del 27 de junio en los Montes de Estella, siguió en ambos campos, liberal y carlista, una completa defensiva, en algunos momentos inerte.

No podían hacer otra cosa, en un principio, las tropas que bajo el mando de Zabala operaban en Navarra, reducidas a menos de 20.000 hombres, por su escaso número y por el estado de ánimo de aquellos soldados desde la derrota de Muru-Murugarren y la pérdida de su General en Jefe.

Después de la victoria de Abárzuza, dos rumbos podían emprender los carlistas; o lanzar audazmente sus batallones sobre el derrotado Ejército y abrirse paso a Castilla, o fortificarse en su territorio para impedir nuevas invasiones del enemigo, y terminar la organización de las facciosas tropas. Este rumbo fué el que se siguió, comenzando los carlistas a establecer líneas militares que impidiesen a los republicanos el entrar en las provincias en que los facciosos se hacían fuertes, aislando, al propio tiempo, las capitales en ellas enclavadas.

«El sistema de líneas, dice D. Francisco Hernando, tenía sus ventajas, pero también tenía sus inconvenientes que no tardaron en tocarse. Fué el primero de ellos la pérdida de actividad en el ejército carlista, que empeñado en defender posiciones, pasó inmóvil meses y meses esperando arma al brazo que el enemigo viniese a atacarlos.»

No obstante, como en el enemigo faccioso existía también gran entusiasmo por variar la guerra de defensiva en ofensiva, por extender la esfera de acción de las operaciones y franquear la izquierda del Ebro, algo, muy poco, hubo de hacerse en este sentido que no adquirió mayor desarrollo, por la gran vigilancia de las tropas de Sierra Bullones y no ser el Jefe de E. M. carlista D. Antonio Dorregaray, afecto a una campaña que llevase a las fuerzas facciosas fuera del ambiente de sus montañas, tanto más, cuanto que ni en artillería, ni en caballería, podía competir con los liberales.

Fueron enviados a Alava y Cantabria cuatro batallones alaveses y dos cantabros, se quedaron en sus respectivos acantonamientos los navarros, guipuzcoanos, vizcaínos, castellanos y aragoneses y se permitió a los voluntarios rebajarse del servicio para hacer las recolecciones de cereales.

«Y era, dice Pirala, cuando más elementos tenían los facciosos, porque ningún Jefe liberal tuvo a su frente, en el Norte, Ejército carlista más numeroso, que empezaba a tener poderosa artillería, en momentos en que sus enemigos eran bien escasos de número.»

Llegado Zabala, con su Jefe de E. M. D. Marcelo Azcárraga, al Cuartel general de Tafalla el 1.º de Julio, se dirigió al Ejército con palabras alentadoras y encaminadas a levantar su espíritu quebrantado.

«Vengo, dijo a las tropas, en circunstancias graves, pero de ninguna manera peligrosa; llevo lleno de confianza en lo porvenir, y fiado en vuestras virtudes y comportamiento enérgico, bien demostrado en la retirada de Abárzuza.»

Inmediatamente situó el 1.º Cuerpo, al mando del nuevo Capitán General de Navarra don Domingo Moriones, entre Tafalla, Artajona, Larraga, Lerín y Lodosa, llevando el 2.º Cuerpo y

la división de vanguardia, respectivamente a las órdenes del Teniente General D. Manuel de la Serna y del Mariscal de Campo D. Ramón Blanco, a la orilla derecha del Ebro, para acantonar las fuerzas del 2.º Cuerpo, de Logroño a Tudela, y las de la división de vanguardia, de la capital de la Rioja a Miranda de Ebro.

De esta manera, Moriones, que por el Ebro y por el Arga formaba la derecha del Ejército, prevenido y vigilante podía impedir cualquier marcha de los facciosos hacia Cataluña. Por la izquierda, Blanco cubría con sus tropas, reforzadas en Miranda con la brigada Vardier, la Rivera alta de la Rioja y parte de Alava, y La Serna, en el centro, quedaba dispuesto a acudir a donde necesario fuese.

Villegas, con su columna, en Medina de Pomar, custodiaba este paso a Castilla, al mismo tiempo que la brigada Acellana, destacada en Bribiesca, podía cooperar con Villegas en cualquier momento preciso.

Las fuerzas de estos cuerpos estaban en cua-

dro, como en cuadro estaban también las que guarnecían Vizcaya y Guipúzcoa, y las que luchaban en el Centro, Mastrasgo y Cataluña.

Al mismo tiempo Zabala hubo de comunicar al Ministro de la Guerra el estado del Ejército de operaciones en el Norte, los cambios que en él había efectuado con respecto en su organización y ensanche del círculo de posiciones y la perentoria necesidad de que se procediese al arreglo del puente férreo sobre el Ebro, inmediato a Castejón, que entorpecía las comunicaciones del ejército.

La situación de España era grave, muy grave y por considerarle así, el Gobierno, cuyo Presidente del Consejo, con la cartera de Gobernación, lo era interino D. Práxedes Mateo Sagasta, tomó medidas de verdadera transcendencia y vigor.

Ante el poder del enemigo en el Norte y Medio-Día de la Nación y la fuerza escasa de los batallones republicanos, muchos de los cuales no pasaban de 200 hombres; ante las atrocidades de los facciosos en Cuenca, sus crueldades en Abárzuza y Olot y sus amenazas despiadadas en las Costas de Guipúzcoa; ante la actitud poco benévola de Francia con España, no cerrando a los carlistas su frontera Sur, y la agitación social en Valencia, Barcelona y Sevilla, el Gobierno, después de ponerlo en conocimiento de las Potencias de Europa, por decretos fechados el 18 de Julio, hubo de declarar en Estado de Sitio todas las Provincias de la Península,

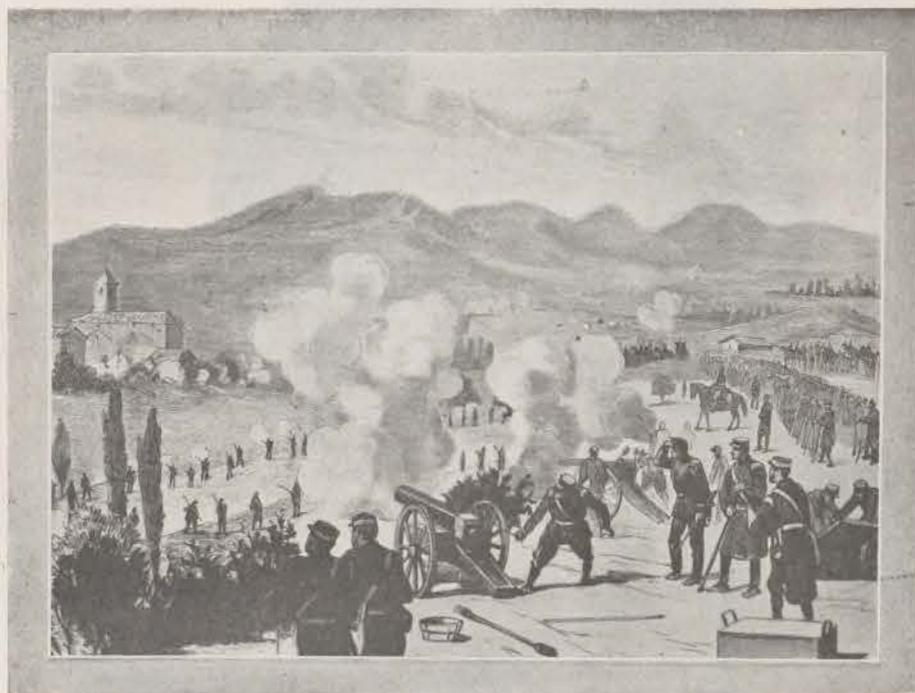
retaguardia] y para impedir el paso de las fuerzas liberales de aquel lado, hubo de situarse en el puerto Herrera a su brigada cántabra con una batería, haciendo avanzar al mismo tiempo parejas de caballería y un batallón hacia Logroño; se presentó delante de La Guardia con el 1.º, 2.º y 4.º de Alava, con los voluntarios que formaban Clavijo y dos piezas, haciendo que sus soldados, para estar ocultos hasta el momento preciso, se echasen en tierra en las zanjas que había a un lado y a otro de la carretera.

A las seis y media de la mañana se oyeron los primeros disparos y Alvarez avanzó con sus batallones y artillería, bien pronto bajo el fuego de los cañones de la plaza.

Intimó el Jefe carlista la rendición de La Guardia y sus defensores la negaron.

Entonces Alvarez hizo avanzar sus fuerzas al asalto apoyadas por los disparos de seis piezas Witwor. Poco duró la lucha. Pidió el Comandante de la plaza una suspensión de hostilidades, prometiendo entregarse si durante la noche no recibía refuerzos, y como tal pretensión fuese denegada, se entregó quedando en libertad la guarnición y en poder de los carlistas, 3 cañones, 325 fusiles; 600.000 cartuchos 8.000 granadas y gran cantidad de viveres y útiles de ingenieros.

A las diez de la mañana del día 5, supo el General Zabala la sorpresa de La Guardia. Pero por un lado, la lentitud con que las tropas liberales procedieron, por su parte, en acudir en



La artillería Krupp en Oteiza.

auxilio de la Plaza asediada y por el otro, lo rápido de su rendición al enemigo; causas fueron las dos que hicieron fracasar el intento de socorro de las fuerzas de Sierra Bullones.

Hubiera podido Zabala sitiar a su vez a La Guardia y recuperarla de nuevo, pero temió que la concentración de tropas de su mando en este lado de la línea, fuese aprovechada por los carlistas para pasar el Ebro y lanzarse sobre Castilla y desistió de la idea, pensando que los facciosos no querían ni podrían conservar la plaza como así sucedió, pronto después de haber derruido sus murallas y castillo y de sacar de ella cuantos elementos pudieron.

Otra operación interesaba más en aquellos momentos a Sierra Bullones; el hacer llegar a Vitoria, estrechamente bloqueada, un gran convoy de 300 carreras y artillería, fuertemente protegido por fuerzas del 2.º Cuerpo, algunas de las cuales debían de quedar después en la capital de Alava.

Con objeto de distraer tropas carlistas de este lado o de impedir que las de Navarra acudiesen en su auxilio; Zabala ordenó a Moriones que, con todo su cuerpo de Ejército, en la mañana del 11 de Agosto, atacase vigorosamente a Oteiza, amenazando por consiguiente a Estella.

No pasó desapercibida a los carlistas el plan de esta maniobra, aunque no lo supieron con toda la anticipación precisa.

Febrilmente cavaron gran número de zanjas y de trincheras delante de Oteiza y a lo largo de las crestas del Esquinza, concentrando Mendiry en estas defensas, 13 batallones navarros y castellanos, aragoneses y astures y 4 piezas montadas de 8 y de 10 centímetros. La línea carlista se extendía desde la derecha de Oteiza, fortificada y atrincherada, hasta cerca de Cirauqui y de Mañeru, entre las riberas del Ega y del Salado.

Moriones, que al amanecer del día 11, había salido de Larraga con casi la totalidad de su cuerpo de ejército, se presentó a las diez de la mañana delante de las posiciones facciosas a dos kilómetros de Oteiza, con 21 batallones, 2 compañías de tiradores del Norte, 4 baterías Krupp y una de 10 centímetros, montadas; otra de montaña Plasencia y 830 jinetes de los regimientos de Lusitania, Talavera, Arlabán y Sesma.

Estas fuerzas estaban divididas en una columna de vanguardia, 2 divisiones y una brigada de reserva.

Entre todos, no llegarían a 6.000 hombres,

excelentes soldados dignos rivales de los montañeses guerreros que tenían en frente.

Constituía el centro, la columna de vanguardia a las órdenes del Coronel Arolas. Formaba la derecha la división Catalán (1.ª); la izquierda, la división Colomo (2.ª) y a retaguardia quedaban el resto de las fuerzas al mando del brigadier Jaquetot.

Avanzaron las piezas, Plasencia, Krupp y de 10 centímetros de las divisiones Colomo, Catalán y brigada de reserva. A un tiempo entraron en batería 22 cañones, rompiendo vivo y certero fuego sobre la línea enemiga.

Contestó gallarda la artillería carlista, que no por ser mala y escasa, dejaba de ser valiente, y por espacio de media hora cañonearonse ambas posiciones.

A las 11 de la mañana y protegida por el fuego de los Krupp y de los Plasencia, hizo avanzar Moriones, a su vez, a la infantería, desplegando por la derecha, en guerrilla el regimiento de Zamora, de la brigada Cortijo, de la división Catalán, teniendo los demás batallones de la brigada, escalonados y al flanco derecho los jinetes de Talavera; al mismo tiempo que, por la izquierda, el regimiento de San Quintín, de la brigada Mariné, de la división Colomo, arrancaba a punta de bayoneta al 2.º de Navarra sus trincheras de la extrema derecha.

Este movimiento primero, sirvió de base para que las fuerzas de la izquierda liberal diesen principio a la maniobra envolvente del ala derecha facciosa, maniobra llevada a cabo por la brigada Daban de la referida división de Coloma.

Apoiado por los disparos de la batería Plasencia, ventajosamente y de nuevo emplazada sobre una altura a la derecha de Oteiza, protegido por la brigada Mariné y fuerzas de caballería, avanzaba Daban por escarpadas series de cerros, riñendo ruda y sangrienta pelea con los navarros y castellanos de Mendiry.

Veíanse motear, entre matas y malezas, los rojos pantalones y los blancos morrales de los soldados de Cantabria y Guadalupe brillar los hules de los roses, fulgurar las bayonetas, esfumarse a veces los hombres, por el humo espeso que partía de zanjas y de trincheras.

Tratan los carlistas de paralizar la acometida, contra-atacando por la orilla izquierda de Ega; pero queda sin efecto el intento, merced al esfuerzo del batallón de Cuenca, de la brigada Mariné, que rechaza con gran brío la embestida de los facciosos.

Toda la línea había avanzado lo suficiente para que se pudiese dar el último y definitivo asalto.

Así lo juzgó Moriones, que, atento observaba el desarrollo de la acción, y órdenes precisas dió para que el ataque final se verificase.

El regimiento de Zamora por la derecha: dos compañías de Sevilla, los tiradores del Norte y el 2.º batallón de Málaga por el centro, y Luchana por la izquierda, apoyado por fuerzas de un batallón de Cantabria, a la carrera y a la bayoneta se lanzaron al asalto...

Por el hueco dejado por el batallón de Málaga y los tiradores del Norte, cargaron a fondo los jinetes de Talavera, y el flanco izquierdo de Luchana y de Cantabria, los lanceros y tiradores de Lusitania.

Instantáneamente cayó Oteiza en poder de las tropas de Moriones y los carlistas emprendieron rápida y completa retirada.

Los facciosos atribuyeron su derrota a la inactividad de Argonz, que con cinco batallones, pudo caer y no cayó sobre el flanco derecho de Moriones, y a la escasez de cartuchos, pues, según ellos, hubo compañías que, a la mitad de la acción, tuvieron que suspender el fuego.

Pudo influir sin embargo en la actitud del brigadier Argoz, los efectos de la artillería y la presencia de los 500 jinetes de Talavera y de Sesma.

Zabala, llevó a cabo en la mañana del 12, la maniobra que proyectaba. Dejando en Miranda fuerzas suficientes por si los facciosos intentaban el paso del Ebro; con buen golpe de batallones, que, a las órdenes inmediatas de D. Ramón Blanco protegían el convoy, por Armiñón y la Puebla, se dirigió a la capital de Alava.

Los carlistas trataron de impedirlo desde los montes inmediatos, pero fueron rechazados sin dificultad, quedando en poder de las tropas Armiñón y la Puebla y los altos de Nanclares.

Se introdujeron en Vitoria, víveres; 14 cañones rayados, de 8 centímetros, largos, con municiones; 2 baterías del 3.º montado, y gran cantidad de fusiles, bayonetas, sables, machetes, cartuchos, fornituras y paños de uniformes, el batallón reserva de Játiva; un Jefe, un Capitán y 6 subalternos y 34 jinetes pertenecientes a los regimientos de Lusitania y de Numancia.

Terminado el movimiento, puesta Vitoria en condiciones de defensa y seguridad, bien guardados los fuertes, el Cuartel general volvió a Miranda el día 13.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

PUBLICACIONES DE LA COMISIÓN REGIA DEL TURISMO

LA PEDRIZA DEL REAL DE MANZANARES

La Comisaría Regia del Turismo continúa su admirable labor propagadora de cuantas bellezas atesora nuestro país. El marqués de la Vega Inclán, infatigable en su patriótica obra, ha concedido últimamente a los motivos naturales de la grande y profunda España, y singularmente a la excelentísima de la montaña, el interés tan afectuoso como inteligente, que dispensa a sus lugares inmortales de arte y de historia.

Y después de haber publicado en un elegante volumen un interesantísimo itinerario de Madrid a Sevilla, por Extremadura, ha dado a la pública admiración una nueva edición, notablemente aumentada, del estudio hecho sobre «La Pedriza del Real de Manzanares», por persona tan capacitada y especializada como D. Constanancio Bernaldo de Quirós, escritor brillante, miembro fundador de la Agrupación Peñalaras.

Hoy que la afición alpina se ha extendido mucho en Madrid y que el Guadarrama despierta al fin el interés que merece, estos libros de difusión y enseñanza amena, son no sólo muy estimables sino utilísimos. El del Sr. Bernaldo de Quirós, es, sin duda, la descripción más completa que se ha hecho de esa hermosa sierra que se halla a 40 kilómetros al noroeste de Madrid, entre la Najarra y las Cabezas de Hierro.

Constituyen esta sierra los siguientes importantes elementos: el Alcornocal, pequeño macizo colocado en primera línea; la Pedriza anterior, que es un enorme muro escalonado hasta los 1.640 metros de altura; la Peña del Diezmo o Yelmo, que corona esta parte; la silla o Collado de la Dehesilla, que forma una depresión; la

Pedriza posterior, que está constituida por un amplio circo cuyo segmento oriental se une al macizo de la Pedriza anterior; y la Dorsal de unión con la Cuerda Larga.

La descripción del Yelmo o la Peña del Diezmo, basta para dar idea del interés de la sierra y del mérito del libro. He aquí, pues, algunos de sus párrafos:

«Sobre la plaza en que remata, en plano todavía ascendente, la Pedriza anterior, se eleva aislada, la Peña del Diezmo, antaño llamada también «el Yelmo» como veremos.

La Peña del Diezmo, única en toda la Cordillera por sus proporciones y caracteres, no causa la emoción de obscuro temor que otros riscos de la Sierra. Lejos de la violenta barbarie que dan a la menor de las dos Maliciosas, por ejemplo, la brusca tosquead de su modelado, la negrura de su entonación, su agresivo impulso hacia adelante y hacia arriba, la Peña del Diezmo ostenta la claridad de un color ligeramente tostado y la suavidad del perfecto pulimento que, salvo las interrupciones de las diaclasas, admira en su superficie anterior, obedeciendo con regularidad a una forma hemisférica levemente prolongada y en plena aptitud estática.

El enorme Yelmo sorprende y se impone, desde luego, cuando se llega ante él, por sus proporciones colosales. Cubriendo una superficie de cerca de un hectómetro cuadrado, se levanta 175 metros sobre su base por el Sur y 95 por el Norte. La última de estas cifras es exactamente la elevación máxima del Monasterio de El Escorial, desde el nivel de La Lonja al remate de la cruz del cimborrio central; de suerte que, imaginando la octava maravilla del mundo trans-

portada al pie de la pared Norte de la Peña del Diezmo, se proyectaría enteramente sobre su fondo, sin que la fina aguja rematada en el símbolo cristiano se destacara sobre el cielo, haciéndose visible desde el lado contrario.

Pero tanto, tal vez, como el tamaño, es la forma lo que impresiona en el poderoso risco: el esfuerzo original de la Naturaleza a pasar de la configuración amorfa e indiferente con que suele tratar a las rocas a una forma geométrica esférica, casi acabada y perfecta. La Peña del Diezmo, vista por el Sur, frente a frente, a la breve distancia que consiente el diámetro de la plaza en que se asienta, es también una maciza cúpula colosal, ante la cual ceden y se reducen lastimosamente las dimensiones de todas las cúpulas que la arquitectura humana ha levantado hacia el cielo.

A medida que nos desviamos en dirección Oeste, el aislamiento de la Peña se hace menor, a base comienza a hundirse en la depresión que baja al Hueco de las Hoces; algunas adherencias laterales se manifiestan, y, hasta, por excepción, un apéndice extraño descompone brevemente la humana regularidad del conjunto. La cúpula, alargándose entonces en su vértice, se transforma claramente en el alto yelmo de combate, bruñido por el tosco artificio de las lluvias de las estaciones milenarias que ha conocido.

«Oh hermoso y noble yelmo carpetano, cuántas fieras batallas del rayo y todos los meteoros has resistido! Puesto que Roldán no pasó estos montes con su invencible Durandarte, que, sin embargo, una leyenda dice forjada en tierra ibérica, ¿la espada de cuál paladín hendió el hondo tajo que te corta hacia el sol naciente?»

LA PATRIÓTICA OBRA DE UNA ILUSTRE DAMA ESPAÑOLA

CUANDO hace dos años se produjo aquí aquel patriótico movimiento tan hermoso, como consecuencia de la afrenta recibida por España sobre los campos africanos, todos los españoles rivalizaron en aportar, cada uno en la medida de sus fuerzas, su ayuda para que el prestigio de la nación quedase en salvo y las vidas de miles de compatriotas fuesen vengadas. Pero no se limitó a esto el nacional esfuerzo; el castigo de la afrenta requería nueva efusión de sangre, nuevas angustias y fatigas para nuestras tropas. Y entonces, como prolongación de la obra de la Sanidad militar y de esa admirable Institución de la Cruz Roja, fueron creándose en la península hospitales y sanatorios que acogieron a los soldados heridos o enfermos: el madrileño de San José y Santa Adela, el de San Sebastián debido a la caridad y patriótico anhelo de la Reina Doña Cristina, los de Sevilla y Bilbao, el de Málaga,—que hubiese bastado para que los españoles, si no tuviesen otros motivos, bendijesen los nombres de los marqueses de Urquijo,—y muchos, muchísimos más, que en estos momentos no escapan ciertamente a nuestra memoria, pero harían interminable esta enumeración, dedicada solo a recordar la labor, que no debe ser olvidada, de la piedad española.

Pasaron los meses y, poco a poco, al ir restableciéndose la paz en Melilla,—paz perturbada por desdicha, en los pasados días con chispazos inevitables,—fueron cerrándose los hospitales cuya acción, gracias a Dios, no era ya necesaria. Únicamente los de carácter permanente siguieron prestando, como es bien sabido, sus humanitarios servicios.

Pero en toda esta bella historia de la esplendidez y el patriotismo españoles ha habido una nota que merece ser destacada con todo vigor. Una ilustre dama, cuyos sentimientos nobilísimos se habían puesto de relieve en innumerables ocasiones, tuvo un rasgo digno de ella. Propietaria de un establecimiento, cuyas envidiables condiciones de situación le dan carácter de verdadero sanatorio, no dudó un momento en ponerlo en absoluto a la disposición de su Patria. El ofrecimiento fué aceptado con gratitud por el Estado y poco después los diez magníficos edificios de Valdelasierra quedaron convertidos en Sanatorio de soldados, pues a ellos fueron remitidos los que por herida o enfermedad necesitaban para su curación el aire sano de la Sierra del Guadarrama, impregnado de aromas de pinos.

La condesa de Medina y Torres,—que esta es la noble señora a que aludimos,—no quiso hacer las cosas a medias y dispuso que todos los gastos,—absolutamente todos,—que produjese la instalación de los soldados en Valdelasierra, corriese por su cuenta. Y estos gastos ascendieron a no menos de quince mil duros. Sólo por esto merece elogios sin tasa Doña Beatriz Esteban y Fernández del Pozo, la ilustre dama que fué amante esposa de aquel llorado amigo nuestro, modelo de caballeros, general D. Rafael Sarthou y Calvo.

De la eficacia de Valdelasierra no somos nosotros los llamados a hablar. Díganlo los centenares de compatriotas nuestros que por allí han desfilaro recobrando la salud perdida y sintiendo renacer en sus debilitados organismos las energías propias de su juventud. Ellos no tienen palabras para expresar toda la gratitud que sienten ante esta dama, que puso Dios en su camino para salvarlos.

La única tristeza en Valdelasierra para el que allí recibe asistencia es... que le den de alta. ¡Se está allí tan bien! ¡Le cuidan a uno tanto! ¡Se respira un ambiente tan puro y se sienten todos tan bien atendidos! Y no ha habido un solo acogido que, al marcharse de allí, ya curado, lo haya hecho sin un sentimiento de sincera melancolía.

Pero lo más interesante de todo esto es que el Sanatorio de Valdelasierra que, como tal, comenzó a funcionar hace cerca de dos años... aún sigue prestando sus ininterrumpidos servicios. Sin cesar, día tras día, ha continuado devolviendo la vida a los servidores de la Patria que lo necesitaban. Y ni los deseos de los antiguos veraneantes que hubiesen continuado animando aquella colonia durante el estío, ni el ejemplo de establecimientos análogos que cesaron en sus servicios, pudieron influir poco ni mucho en el ánimo de la condesa de Medina y Torres, quien ha continuado su inestimable obra, inspirada por su patriotismo y por sus sentimientos de piedad.

¡Ahí está el Sanatorio de Valdelasierra funcionando, como el primer día, gracias a la noble dama! Es preciso que los españoles todos lo sepan. No lo hace ella, ni muchísimo menos por que se sepa; pero a nosotros, testigos constantes de la obra y de su



La Excm. Señora Doña Beatriz Esteban y Fernández del Pozo, de Sarthou, condesa de Medina y Torres; ilustre dama propietaria de los edificios de Valdelasierra que, desde hace dos años, están convertidos en Sanatorio de soldados heridos o enfermos

resultado, no puede menos de movernos un sentimiento de justicia para proclamar la realidad de los hechos.

A la condesa de Medina y Torres debemos los españoles gratitud eterna, sin reservas, porque sin reservas de ningún género ha sido y es su obra de amor y caridad. Pero la condesa de Medina y Torres es merecedora de algo más: de que toda esa gratitud tuviera su expresión oficial, su reconocimiento público de algún modo. Es de justicia y la tendrá.

En cuanto a nosotros, cúmplenos la satisfacción de destacar un hecho del que podemos enorgullecernos como españoles; uno de esos rasgos que ponen muy alto nuestro nombre y nos hacen no ser pesimistas sobre el porvenir de España.

Escritas las anteriores líneas, se han producido en tierra africana nuevos dolorosos acontecimientos que, por fortuna, han tenido como resultado final, el castigo de los rebeldes, ensoberbecidos antes con fáciles golpes de mano, dados a traición, y la victoria de nuestras tropas, que lograron cumplir todos los objetivos propuestos. Varias posiciones en peligro se vieron bravamente defendidas por guarniciones que adquirieron el título de heroicas. Y los nombres de los defensores de Tifarutin, especialmente, quedarán grabados para siempre en las páginas de oro de la brava generosidad española. Los honores militares que se les han tributado, no han querido decir sino «honor al heroísmo»; honor a aquellos compatriotas, conscientes de sus deberes, que llegado el momento de salvar el prestigio de España, no dudan en ofrendar sus vidas.

Mas, a pesar de tales hermosos ejemplos y del soberano esfuerzo de los soldados, que ha dado tan satisfactorio resultado, nuevamente se han llenado de dolor numerosos hogares españoles. Todo lo hecho ha costado nueva efusión de sangre española; muchachos llenos de juveniles entusiasmos y de viriles energías, han caído sobre el campo ingrato, víctimas de las balas rifeñas. Caso ha habido como el del teniente Jareño, de estar en El Escorial con su madre cinco días antes del combate; enterarse de los sucesos en Marruecos; separarse inmediatamente de los suyos y acudir a su bandera del Tercio, en la que había de encontrar a la mañana siguiente la muerte. Y como este bravo oficial, otros muchos han hecho heroicamente el sacrificio de sus existencias por la Patria.

Pero junto a los muertos, que España no podrá olvidar, cayeron también heridos más o menos graves, otros no menos valientes jefes, oficiales y soldados. Regaron con su sangre la tierra inhospitalaria y hoy, extenuados, luchan aún con la amenaza espectral de la muerte.

De Melilla han llegado a la Península expediciones de heridos para ser curados en los hospitales militares del Ejército y en los sostenidos por la Cruz Roja. Han vuelto muchos de estos benéficos establecimientos a su actividad dolorosa, y nuevamente las damas abnegadas, los hábiles cirujanos y las ejemplares Hermanas de San Vicente de Paúl, han puesto en práctica sus abnegados servicios, más útiles cuanto más tristes. ¡Hermosa misión la de restañar heridas, mitigar dolores y hacer que renazca la ilusión y alegría en espíritus que la perdieron!

Y ha sido ahora, cuando estos hospitales han vuelto a tener que habilitar camas y atenciones, cuando ha podido comprobarse mejor la eficacia de Valdelasierra como Sanatorio de Soldados.

Allí no habrá habido que reorganizar nada. A los que estuviesen a punto de estar dados de alta, les habrán sucedido los que necesitan, tras la pelea y los peligros, el descanso y la salud.

¡Gran contraste el experimentado por estos muchachos! Desde la aridez del campo marroquí, abrasador bajo el sol inclemente de Agosto, a la hermosura de este encantador rincón de la Sierra del Guadarrama, fresco y sano. No sólo las energías físicas tienen que ser muy otras, hasta las ideas han de cambiar radicalmente. Y estos nuevos heridos o enfermos, que de seguro ignoraban hasta hace unos días el nombre de Valdelasierra, serán tan fervorosos partidarios del Sanatorio como lo han sido cuantos han pasado por él, y sus bendiciones irán a aumentar el coro de alabanzas entonado desde hace dos años en honor de la condesa de Medina y Torres.

Junto al irremediable dolor que en todos los corazones españoles ha tenido que producir la serie de pérdidas valiosas experimentadas por nuestro Ejército, esta ilustre dama puede tener la satisfacción de aliviar las angustias de otros muchos españoles.

POESÍAS Y POETAS ESPAÑOLES

CAMPOAMOR Y SU CONCEPTO DE LA POESÍA

Pocos poetas lograron jamás la popularidad que don Ramón de Campoamor y Campo Osorio conquistó en los últimos años del pasado siglo. Sus *Doloras*, sus *Humoradas* y sus *Pequeños poemas* llegaron al pueblo con la misma intensidad con que una flor lozana regala, en cuanto se abre a la luz, su fragancia.

Campoamor y Becquer se han disputado durante mucho tiempo las preferencias de las juventudes españolas. La clase de su poesía, la forma en que está tratado en ellas el amor, y el aroma de simpatía que de muchas de las composiciones se desprende, han hecho que leyendo versos de Campoamor se hayan aficionado a la literatura y, especialmente a la poesía, innumerables imaginaciones femeninas.

El gran acierto suyo, las *Doioras*, conquistó pronto merecida difusión. Estas composiciones breves, en las que el fondo lo es todo, que pudiéramos llamar dramitas comprimidos, vivirán eternamente y ellas sólo han de bastar, con otras felices muestras de la fantasía del gran poeta, para asegurar la celebridad de su nombre en el porvenir.

Pero Campoamor, que fué, como todo gran hombre, muy discutido en su tiempo, es en el resto de su obra uno de los poetas que antes han pasado. El concepto, equivocado o no, que hoy se tiene de la poesía es completamente distinto del que él tuvo. Prescindiendo de aquellas obras ya citadas, que por su mérito intrínseco le han dado, sin discusión, la celebridad de que goza, son muchas de las poesías de Campoamor testimonios de un género completamente hoy en desuso.

Aficionado a la filosofía intentó dar a la mayoría de sus obras un carácter transcendental, tomando la forma poética como molde para verter ideas y conceptos más o menos confusos. Y esto, que tuvo su valor y que representa un innegable esfuerzo, está reñido a nuestro juicio con la verdadera poesía que debe ser todo espontaneidad y sentimiento: sensaciones del alma y no dictados del pensamiento. Poesía que nace en el cerebro y no en el corazón, no es poesía; o, por lo menos, no es la poesía que hoy se entiende como tal.

De ahí que cuando Campoamor logra sus éxitos mayores, cuando llega directamente a los espíritus que le admiran es cuando, con una sencillez extraordinaria, sintetiza en pocos versos una emoción verdaderamente artística:

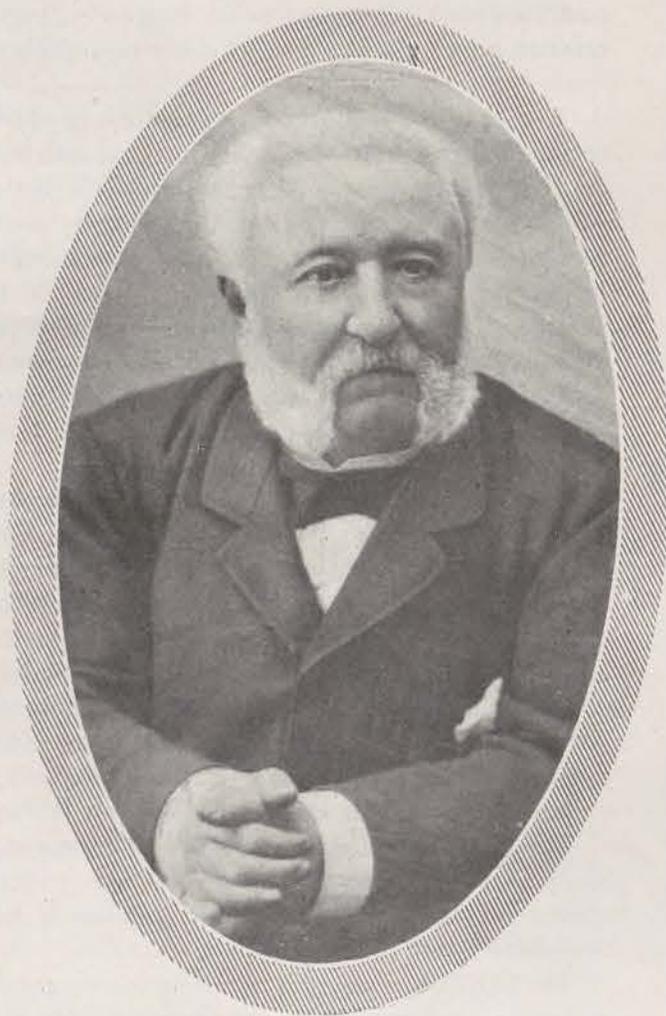
«Pasan veinte años. Vuelve él,
y, al verse, exclaman él y ella:
Santo Dios, ¿y este es aquel?
Dios mío, ¿y esta es aquella?»

O cuando, ya viejo, como un don Juan melancólico, exclama:

«Las hijas de las madres que amé tanto,
me besan ya como se besa a un santo.»

Tienen estos trozos de sentimiento bellamente expresado tal fuerza emotiva, que no hay espíritu que no se rinda ni elogio que no brote espontáneamente de los labios.

Y cuanto afirmamos de estas felices muestras de un peregrino ingenio, po-



El ilustre poeta español, de grata memoria, Don Ramón de Campoamor.

demos decir también de *El tren expreso* y otros poemas bien pensados y bien desarrollados en los que se suceden las imágenes afortunadas, los conceptos claros y precisos y los versos ágiles y bien contruidos.

Se dirá que puesto que el poeta tiene en su obra total joyas de valor perdurable, no es lícito regatearle méritos en sus demás composiciones.

Conformes; y, prueba de ello, es que no es tal nuestro propósito, sino solamente el de señalar, sirviéndonos tales poesías de base, las diferencias existentes entre los procedimientos poéticos del ilustre vate y los que ahora prevalecen.

Si Campoamor, como consecuencia de una polémica, no hubiese publicado su *Poética*, en la que expone puntos de vista y convicciones literarias, habría dere-

cho a pensar si se dejó influir inconscientemente por tales o cuales autores. Pero no fué así: cuanto escribió lo hizo con la firme convicción de que ese era el verdadero camino a recorrer por los poetas que quisiesen hacer obras de consideración.

Preocupó ante todo a Campoamor salir al encuentro de quienes le habían tachado de plagario y para ello no sólo acudió a testimonios de los Sres. Picón, Valera, Tamayo y Baus y otros ilustres escritores, sino que demostró cómo los grandes poetas del mundo han tomado ideas constantemente de otras obras anteriores a ellos y cómo, en realidad, un concepto no es del primero que lo emite, sino del que lo expone más clara y bellamente.

En la defensa de su sistema poético, y especialmente de la originalidad de su obra, Campoamor afirma que los factores que constituyen el arte son: la invención del asunto, el plan de la composición, el diseño filosófico y el estilo. Y a lograr siempre la armonía de estos factores ha tendido en su labor. Después, hablando de la necesidad de que el poeta atienda preferentemente al fondo de las ideas, escribe: «El artista que prescindiendo de los metros y de las bagatelas exteriores de la forma mire al fondo del alma humana y estudie las condiciones de su destino hallará inevitablemente un cierto pesimismo que es inherente a la naturaleza material y moral de las cosas.» Y más adelante expone: «Toda poesía que sea impersonal, que carezca de asunto que no sea una historia, que no sea contable, será un rosario de versos más o menos tolerables; pero esos versos sin cuento serán unas cuentas del rosario sin el hilo interior que las sujete; podrán ser una colección de perlas, pero nunca se podrá formar con ellas un collar.»

Es decir, Campoamor desdeña la forma al calificar sus normas de «bagatelas exteriores». Esto lo decía, indudablemente, como contestando a quienes proclamaban el modo de hacer de D. Gaspar Núñez de Arce como lo único digno de ser tenido en cuenta. Pero hoy, que no prevalecen precisamente los procedimientos poéticos del autor de *El vértigo*, por haberse considerado que la forma debe ser algo menos inflexible y férreo, tampoco puede ser admitida la expresión de bagatela para lo que es y será siempre el ropaje apropiado de toda emoción o toda idea de arte. En cuanto a que la poesía debe ser ante todo «contable», centenares de magníficas composiciones que no lo son y que alcanzarán la inmortalidad, evidencian el error de aquella afirmación.

En resumen: frente a los mantenedo-

res de la hermosa teoría de *el arte por el arte*, Campoamor proclamó la suya de *el arte por la idea*. Dar forma métrica a la mayor cantidad de conceptos,—filosóficos y científicos en buena parte,—fué su ilusión y su constante propósito. ¿Lo consiguió? Desde luego, en alguna ocasión. Pero si ahora el gran poeta levantara la cabeza y viera lo que perdura, verdaderamente, de su obra, acaso se llevara un desengaño al ver que largos poemas como *Colón* o trabajos de verdadero empeño como *El drama universal*, yacen poco menos que olvidados por quienes, en su juventud, los vieron nacer, y son apenas conocidos por las nuevas generaciones que, enamoradas de distintos ideales estéticos, no han tenido el reposo suficiente para caminar al través de las intrincadas escenas que la fantasía y el pensamiento de don Ramón de Campoamor fueron tejiendo con un propósito sinceramente trascendental.

JUAN DE AVILÉS

Queremos reproducir una poesía de Campoamor como tributo a su memoria; pero no una de las más conocidas, porque ello no agregaría a nuestro deseo, la necesaria nota del interés. Por eso escogemos una, que sin ser de las mejores, es digna de aquella ilustre pluma y tiene, por su asunto, cierta actualidad; esa constante actualidad que ofrecen, desgraciadamente, a los españoles nuestras luchas sobre los campos africanos. He aquí la poesía:

ROMANCE

(Del Romancero de la Guerra de Africa.)

!Gran presidio de presidios,
Africa, en monstruos feraz,
que un día llevaste al orbe
la coyunda universal!
Hoy tu gloriosa barbarie
mata por siempre jamás
el mundo con su desprecio
y Dios con su voluntad.
¡En esa tienda, que brilla
como un cisne sobre el mar,
un consejo de valientes
que preside un general,
decide sobre tu suerte,
pueblo, que maldito estás,
aun después que Jesucristo
vino la tierra a amnistiar!
Por eso, aunque en nuestro campo
alguno empiece a cantar:
«Esta noche es Nochebuena...»
no suele escucharse más,
porque en confuso tropel
vienen la estrofa a trincar,
la lluvia, el viento, el cansancio,
y porque está cada cual
a la tienda del consejo
mirando con ansiedad,
y en vez de cantar, murmura:
«¿Qué será? ¿Qué no será?»
Mucho al cielo y al infierno
debe esta causa importar,
pues representando de ambos
la paciente eternidad,
dos sombras del otro mundo
rondando la tierra están:
la una augurio del bien,

genio la otra del mal.
Y mientras tanto que, acervo,
el gran moro Satanás,
arimándose a la tienda
mira aquí y escucha allá,
y esto, en silencio, medita
con desesperado afán,
«¡En cuantos cuerpos sin alma
va España un alma a crear!»,
volviendo al mundo la sombra
del gran Rey de Portugal
que, en el Africa muriendo,
arrancó a Herrera aquel ¡ay!,
murmura en torno a la tienda,
cual voz de duelo eterno:
—¡Valor, y a Alcázar-Quivir
y a Guadalete vengad!—
«Esta noche es Nochebuena...»
vuelve a decir el cantar;
mas vuelven a interrumpirle
la lluvia y el vendaval,
y también la incertidumbre
conque, en patriótico afán,
este diálogo pasando
de un puesto a otro puesto va:
—«¿Qué población la primera
iremos a cristianar?
—Rabat,—dice uno;—otro Arcila;
Tánger, este;—aquél, Tetuán.»
mas, en torno de la tienda,
en silencio sepulcral,
tan sólo giran las sombras
del diablo y don Sebastián;
y hasta de los centinelas
el—¡Alerta! ¡Alerta está!—
va despertando el silencio,
para que se duerma más.
Y vuelve a oírse a lo lejos
el estribillo vulgar
de—Esta noche es Nochebuena...—
y vuelve a no oírse más;
hasta que, abierta de pronto
la tienda del general,
saliendo el bravo Quesada,
dice acabando el cantar:
—Esta noche es Nochebuena...
porque vamos a Tetuán.
—¡A Tetuán!— voz que, pasando
desde el cabo al general,
de éste a aquél, de aquél al otro,
del otro al de más allá,
del valle asciende a la cumbre,
de la cumbre baja al mar;
discurre de tienda en tienda
y de vivac en vivac;
y cambiando la consigna
del—¡Alerta! ¡Alerta está!—
la voz de los centinelas
—¡A Tetuán!—dice—¡A Tetuán!
—¡Ay!—rencoroso un suspiro
dando al viento Satanás,
—¡ay de la ciudad sagrada!—
grita de aduar en aduar;
a cuya alarma los moros,
como una turba infernal,
con ese ciego valor
que raya en temeridad,
nuestras trincheras asaltan
con una fiera tal,
que fueran ellos los héroes,
si otros no lo fuesen más.
¡Oh, sí, sí, según se baten
aun acordándose están
que han bebido agua del Tajo
esos sectarios de Alá!
Mas vanamente al destino
quieren, cual siempre, afrontar,

pues cuando el destino llega,
todo lo demás se va,
y así es que dando a los moros
recuerdos del Cardenal,
les dice la Artillería:
—¡Hijos de Tarif, atrás!—
Y a un—¡Viva Isabel Segunda!—
alto, fiero, universal,
que en su tumba a la Primera
hizo de gozo saltar,
a bayoneta calada
después con más claridad,
repite la infantería:
—¡Atrás! ¡Mucho más atrás!—
Y entre tanto que Zamora
los empieza a acuchillar,
y por el centro la Albuera
los va llevando hacia allá,
Barcelona por la izquierda,
con gran generosidad,
les deja elegir la muerte
entre la espada y el mar.

Uno—dos—veinte—cuarenta,
ochenta... ¡qué mortandad!
Con estos y con los otros,
por Dios, que empiezo a pensar
que así, cual del Guadalete,
dice un sabio musulmán:
—¡El Dios que los ha criado,
los puede sólo contar!,
—Vencisteis con la bravura
de un nuevo Gran Capitán—,
dijo al General Quesada
el Capitán general.

Y mientras que aun los moros
se batan, pero hacia atrás,
juntando a los zapadores
dice Prim:—¡Paso a Tetuán!—
y bajando de repente
a peón, de General,
venciendo como a los hombres,
la tierra, el viento y el mar,
—Haced de ese monte un llano,
y adelante, ¡voto a San!...—
dijo, alzando aquella espada
que hiere una vez no más.

A su voz los zapadores
hacen la tierra temblar,
y abren a un bosque una senda
que el sol no ha visto jamás,
por donde la tropa marcha
al Africa, a quien va a dar
por tantos siglos de oprobio
fe, cultura y libertad.
Y al partir para barrer
ese inmenso lupanar,
O'Donnell ríe, Prim vota,
llora y jura Satanás;
y esto en sueños dice Ros
que habló con don Sebastián:
—¡Valor! ¡y a Alcázar-Quivir,
y a Guadalete vengad!
—¡Salve, oh Rey! ¡Guad-el-Jelú
su Guadalete será!
—¿Nos veremos? Nos veremos.
—¿Cuándo?—El seis.—¿Donde?—En Tetuán

Desde los días en que se desarrollaban los sucesos que evocan estos versos, a los tiempos actuales, ¡cuántas vidas las ofrendadas por el pueblo español en este sacrificio patriótico, impuesto por nuestra acción en Africa! Campoamor acertó a traducir las esperanzas de nuestros soldados en aquellas horas. ¿Donde está el poeta que pueda cantar las ilusiones que ahora debemos sentir?

SAN SEBASTIÁN, REINA DEL CANTABRICO

San Sebastián, agosto.—Pasada la semana grande, la capital de Guipúzcoa se prepara para divertirse todo lo posible durante el mes de septiembre. Las carreras de caballos han dado a la población una nueva nota de animación y alegría.

Durante unos días hemos tenido entre nosotros al insigne Don Jacinto Benavente. El homenaje que le fué tributado en el Teatro Victoria Eugenia, tomando parte todas las compañías teatrales y con asistencia de la Reina Doña Cristina, resultó brillantísimo y digno del gran dramaturgo, gloria de las letras hispanas.

En el Gran Casino ha habido una preciosa fiesta. Se celebró, bajo la acertada dirección del notable artista francés Gabriel Doumergue, en la terraza y los salones y fué bautizada con el nombre de *A la luz de la Luna*.

Los salones contiguos a la terraza se habían convertido en alquerías, granjas de labor, cobertizos y chozas de paja, con todos sus elementos. Los porteros y criados, convertidos en mozos de labranza, y las mesas en gallineros y corralillos para las gallinas, patos, pavos, gansos, etcétera que andaban por allí.

El *dancing* se había transformado, como por encanto, en un espléndido jardín, en el que, desde las más bellas flores hasta los pájaros más raros, contribuían a prestar encanto a aquel extraño lugar.

Los enormes se columpiaban en altos trapeacios; pelicanos de largo pico pretendían participar de la cena. Toda clase de aves, repartidas por el espacio, parecían acompañar con sus graznidos las estridencias de la orquesta Wki-

wiriki-Hawaian, que estuvo este año en el Palacio de Hielo, de Madrid.

Antes de empezar a servirse la comida, apareció en el salón un carro adornado, que arrastraba *Titta Rufo*, el burro famoso de Mendaro, y que llevaba a cuatro bellísimas artistas, las cuales repartieron entre la concurrencia regalos alusivos a la fiesta.

Se sirvieron cerca de quinientos cubiertos, y la terraza estaba totalmente llena.

Durante la comida hizo su presentación la notable pareja de baile Jack Garin y Mrs. Day, que vestían traje de *cow boy*.

Se bailó sin descanso hasta la madrugada, a los acordes de la orquesta de los Boldi, que alternaba con los Hawaian y con algún que otro voluntario que, provisto de bandejas u otros objetos sonoros, intentaba acompañar a los músicos.

La concurrencia fué numerosísima. Preciosas jóvenes donostiarras y conocidas muchachas de la sociedad madrileña hacían encantadora la estancia en la terraza, mientras las olas se estrellaban contra la muralla.

Allí estaban la duquesa de Hornachuelos; marquesas de Tenorio, Mendigorria, Olivares, Artal, Casa Pizarro, Ribera, Santa María, Monte Sión y Peñaflores; condesas de Calleja, Arenales, Atalaya y Casa-Valiente; vizcondesa de Bahía Honda, y señoras y señoritas de López Roberts, Cubas, Agrela, Olaso, Beruete, Semprún, Santos Suárez, Brunet, Mendizábal, Pérez Seoane, Marín, Almagro Mendia, Caró, Jordán de Urries, Villa, Seraba, Echáguie, Gavaldá, Ruiz de la Peña, Gomar, Moreno Osorio,

Ussia, Harris, Gaitán, Aguigaray, Zappino, Rueda, Répide, González Heredia, Alonso Castriño, Sandoval y otras muchas.

La original fiesta fué una de las más bellas de la temporada.

Otras fiestas aristocráticas han merecido últimamente la atención de nuestras familias aristocráticas.

En la residencia de la baronesa de Satrústegui, en San Sebastián, se celebran todas las semanas agradables reuniones, en las que se obsequia al círculo íntimo de amistades de la casa con espléndido te, se juega al *bridge* y se permite bailar a las muchachas.

Torre Satrústegui es una casa hospitalaria y elegante, cuyos dueños hacen más gratas las reuniones con su amabilidad.

Fiesta familiar lo ha sido el bautizo de la hija recién nacida de los condes de Montefuerte, imponiéndose los nombres de María del Rosario, y apadrinándola la marquesa viuda de Castellanos y el marqués viudo de Villarreal de Alava.

Conocidas son las simpatías de que disfrutan estas familias. Por eso es natural que al simpático acto se asociaran las familias aristocráticas más conocidas de San Sebastián.

Los teatros, el Kursaal, el Casino y todos los espectáculos siguen viéndose concurridísimos. Y la playa, por las mañanas, no digamos. Parece mentira que en una ciudad, que parece tan pequeña, quepa en verano una población tan extraordinaria. Y lo más notable es que todos los que aquí veranean se muestran encantados. Ese es el secreto de San Sebastián, que continúa siendo la reina del Cantábrico. EQUIS

LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

DIPTICO PROVINCIANO

LAS NOCHES DE LA PLAZA

A mi querido amigo el gran novelista y poeta Ricardo León, ferviente enamorado de las Ciudades románticas castellanas, en una de las cuales—¿Segovia? ¿Ávila?—, ha puesto el escenario de su última y admirable novela «Humos de rey».

¡La noche de verano, de estrellas coronada!
¡El claro de la luna, de mágicos fulgores!
Al compás de la banda, cantan, cual ruiseñores,
las almas su divina *Sonata Apasionada*.

Los gentiles cadetes—¡la juventud amada!—
en estas puras noches, de claros esplendores,
juran a las «crisálidas», inmortales amores,
por la cruz sacrosanta de su prócer espada....

Cuando a Segovia deje, con tristeza inefable,
sintiendo de la ausencia el torturante mal,
de lo que lejos queda, ¡tan bello e inolvidable!
conmigo irá el recuerdo, dulce cual un vergel,
de las serenas noches, junto a la Catedral,
al pie del Consistorio, frente de San Miguel....

LA CATEDRAL

¿Eres viviente realidad terrena,
¡oh Catedral, ó resplandor del cielo
que en mí despierta un inefable anhelo,
y tiernísimamente me enajena?

Ese hechizo ideal, de que estás llena,
y que de lo infinito rasga el velo,

¡cuál me remonta, en apacible vuelo,
a la inmortal región, pura, serena!
¡Templo divino!... Yo no sé cantarte,
ni ese tu dulce y célico claror,
ni el encanto de tus atardeceres.
No sé más que decirte, con amor:
querida Catedral, ¡qué hermosa eres!

ADOLFO DE SANDOVAL

NUPCIAL

(GLOSA AL «CANTAR» BIBLICO)

Veni sponsa Libani.
(*Cantar de Cantares.*)

Ven, Amada; la tarde
es propicia, la tarde está dorada,
y el horizonte arde
cual una llamarada.

Ven, la tarde es propicia; ¡ven, Amada!

Bajo el palio del cielo,
que está como de púrpura teñido,
remontar quiero el vuelo
al lugar escondido
que tu amor me tenía prometido.

Y allí, amorosamente,
en soledad—¡lugar cobdiciadero!—
te besaré la frente

con mi beso primero;
allí, donde florece el limonero!...

Ven; dejemos la aldea
con sus naranjos y sus verdes pomos,
que nuestro hogar humea,
y un vuelo de palomas

ha traspasado ya las altas lomas.

Cojido de tu mano
—jazmín y nardo, terciopelo y rosas—
pasaremos el llano,
y las selvas umbrosas,
que conducen al cabo de las cosas....

Mirándome en tus ojos,
quiero en frases que son para ti extrañas,
loar tus labios rojos,
y tus trenzas castañas,
y cual cierran tus ojos tus pestañas...

¡Toda tú eres la Vida!...
Tu voz de miel, que embriaga y que embelesa,
de rodillas oída
será por mi alma presa
de tu boca gentil, de ámbar y fresa....

Luego nos miraremos
en el limpio cristal de la laguna,
y nos deslizaremos,
pasada la hora bruna,
en los claros rieles de la luna....

Detente, dulce ocaso;
la Amada va á pasar; mis madrigales
florecen a su paso;
son estrofas nupciales
hechas de sol, de aromas, de corales!

Ven, ya tiembla un lucero,
y «en la noche de estrellas perfumada»,
con mi beso primero
quedarás desposada...
Ven, la tarde es propicia, ¡ven Amada!...

LUIS MARTIN Y S. MARCOS

LAS DELICIAS DEL VERANEO EN FRANCIA

En Biarritz.

B IARRITZ evoluciona. La fama mundial que va adquiriendo y la concurrencia que de todos los países acude a sus playas, hacen variar su aspecto. Si va perdiendo desde hace tiempo el sello de intimidad y de buen tono, como de vida de campo, que durante años constituyeron su encanto, adquiere, en cambio, el ambiente de un gran balneario de moda como Niza, San Sebastián o Deauville.

Pero aquella transformación no se puede obtener en un año, y el campo de acción en que se han desenvuelto hasta ahora sus veraneantes, va resultando demasiado pequeño.

Si se han construido hoteles, palacios y «villas» suntuosas para dar albergue a público tan numeroso y brillante, otras mejoras también requiere tal aglomeración de gente. Muy pronto los casinos resultarán de escasas dimensiones para contener a los forasteros cosmopolitas, y los edificios públicos ya no bastan para las necesidades del vecindario flotante.

La plaza de la «Mairie» tan típica, donde los veraneantes, y especialmente los españoles, han hecho un sitio de reunión antes de las horas de las comidas, perderá probablemente en breve, por lo menos su apelativo, puesto que ya en la «Mairie» y locales contiguos no caben los servicios del Municipio.

El proyecto de esta entidad es adquirir la villa Javalquinto. El antiguo palacio de los duques de Osuna, además de su situación, de la amplitud de sus estancias, tiene un parque hermoso que representa un terreno inmenso, y, por consiguiente, ofrecerá la posibilidad de ensanchar el edificio a medida que haga falta. Pero hay intereses encontrados, y aún no se ha podido tomar una determinación definitiva.

Entre las notas interesantes de sociedad de estos días figuran las comidas de «La Chaumière», cuyo local y jardines, nuevamente habilitados, forman un conjunto sumamente elegante y un sitio de recreo delicioso. A las fiestas que allí se celebran concurre lo más distinguido de la Sociedad.

El acontecimiento mundano por excelencia ha sido un *five 'oclock tea* de inauguración que dieron los socios del aristocrático «Club de los Tamaris», que ocupa todo el piso primero de «La Chaumière» y tiene una hermosísima terraza con vistas al mar.

Muchas personas de la sociedad aristocrática española se han hecho socios de dicho Club, y no contribuyeron poco al lucimiento de aquella fiesta.

Todas las mesas, adornadas con flores, ocupaban la terraza y cada una tenía su sombrilla, formando un conjunto muy original.

Recordamos entre los concurrentes a los condes de la Viñaza, la Princesa Gerardo de Faucigny Lucinge, condesa de San Félix, marquesa viuda d'Arcangues, conde y condesa de Lionel de Montesquiou Fezensac, conde y condesa Juan d'Arcangues, barón y baronesa de Huen, baronesa de Segur, señora de Béistegui, señorita de Castellanos, marquesa de Villamanrique, condesa de Cuevas de Vera.

Marquesas de Salamanca y Sancha, condesa de Donhè, señora de Landa y Escandón, barón y baronesa de Beaugrenier, Mrs. Forbes, barón Portalis, marqués de Alcedo, conde y condesa Guy de Maillé, barón y Mlle. Choppin d'Arnonville, señoritas de Hurtado de Amézaga, marqués d'Arcangues, señorita de Pereyra, condesa Duchatel, vizcondesa Vilain, marqués de Grijalba, señoritas de Cárdenas, M. y Mme. P. Lafite, monsieur y madame Sam Park, M. y Mme. Le Motheux Bourbaki, coronel Foster, M. y Mme. Labronche, señoritas de Pastor, M. y Mme. Vidal Soler, conde de Mendeville, M. Pedro Candamo y otros muchos.

La reunión resultó tan animada como selecta. En la villa «Trois Fontaines», aristocrática residencia de los condes de la Viñaza, se siguen celebrando, todas las semanas, elegantes *tes* y *bridges*.

En Hendaya.

En la playa de Hendaya veranea este año mucha gente conocida, francesa y española.

Jorge Courteline vive en una preciosa villa. Y el conde de Romanones ocupa un magnífico «chalet» vasco. Son sus vecinos el conde de Pourtales, nombre célebre en los anales de la diplomacia y un conocido comerciante en gran escala. El conde de Romanones va y viene con frecuencia a Biarritz y San Sebastián y es constantemente visitado por personalidades de Francia y España.

La Marquesa de Carvajal vive en un cercano hotel, donde también se aloja el doctor Pospisil, delegado checo en la Sociedad de Naciones. Marta Mellot, la diva de «Chantecler», y su esposo, Alfredo Athis, pasan las vacaciones en un encantador nido oculto entre la fronda.

DE LA FERIA DE VALENCIA



La señorita Salud Prósper es una de las bellezas valencianas que más simpatías cuentan en la luminosa capital levantina. En la Feria de Valencia, como antes en las Fiestas de la Congregación de la Virgen de los Desamparados, fué muy admirada. Heía aquí vistiendo el típico traje de labradora rica de aquella huerta.

Fot. Novella.

La aristocracia española frecuenta los *tes* de Hendaya. Y aunque los turistas franceses van este año poco a España, no faltan, claro está, las excursiones obligadas a Irún, Fuenterrabía y San Sebastián. También veranea en Hendaya un artista francés, Juan Gabriel Domergue, que tiene a su cargo en San Sebastián la organización de las fiestas mundanas.

La playa de Ondárroa, hermosa como pocas, ofrece a los bañistas el encanto de su pendiente suave y de su arena finísima...

En Cauterets.

En Cauterets se ha reunido este año una extensa colonia veraniega española.

Figuras principales del grupo de españoles han sido los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, con su hija la Infanta Doña Isabel Alfonso, que han estado haciendo su cura de aguas. Las augustas personas han hecho una vida muy sencilla y tranquila y han encantado a las personas que las rodeaban con su bondad y modestia, comiendo y paseando en común con todos, como unos particulares.

Los Infantes han dado el ejemplo en lo de ser

madrugadores. Se levantaban temprano para oír misa a las ocho. Después de hacer «la cure», las Infantas se consagraban a su labor, que no abandonaban, confeccionando ropas para los pobres, y hablando con las demás señoras. Mientras tanto, el Infante despachaba su correspondencia o paseaba.

Por la tarde, el paseo se dirigía a la «Raillère» donde se toma el *te*, o la especial y exquisita «*mouse de chocolat*».

La temperatura en Cauterets es deliciosa, y la vida que se hace, por todo extremo tranquila y sosegada.

Entre los españoles distinguidos que en Cauterets se han reunido este mes, figuran los siguientes:

Duques de Villahermosa y de Luna, que luego marcharon a San Sebastián; marquesa del Riscal y su hija la de Sofraga; marquesa de Salamanca y la suya, marquesa de Villamediana, que se dirigió después a París para pasar una temporada; los vizcondes de Laguna, hijos de dicha señora; condes de Paredes de Nava, marqueses de Montealegre, marqueses de Valdeza, señora viuda de Sanjuanena e hijas, señora viuda de Parladé e hija, señora viuda de Romero e hijo, señores de Cisneros, señora de Montenegro (nacida Sanchiz), marquesa de Baroja, marquesa de Gándara, señorita Pilar de Carlos, que marchó también a París, con objeto de adquirir novedades, y otras más.

La colonia agüista francesa ha sido también numerosa y distinguida: de ella formaron parte el conde Delaire de Cambaceres, condesa de Montebello, marqués de Pracomtal, baronesa de l'Épée, vizconde de Brimont, vizconde y vizcondesa de Vanssay, mademoiselle de Barbe de la Barthe, Mme. Maurice Mertian, general Gracy, de la Tayrie y marqués y marquesa de Fayolles.

En Deauville.

En Deauville, la aristocrática playa, la concurrencia es enorme, y en ella están representados casi todos los países del mundo. Los espectáculos y fiestas de todas clases menudean de modo extraordinario.

En Deauville se encuentran muchos españoles aristocráticos pasando una temporada. Entre ellos figuran los marqueses de Viana, con su hija la condesa de Torrehermosa; los duques de Peñaranda, los de Andría, los marqueses de San Miguel y los señores de Santos Suárez.

Entre los deportes que se cultivan en Deauville es muy favorecido el polo, cuyos partidos se celebran con gran animación. Al campo de polo concurre toda la sociedad distinguida que se halla en Deauville.

El primer «*match*» librado ha sido el de la Copa Capel. Lucharon los «*teams*» Butterflies y Freeboters.

El primero estaba constituido así: Número 1, H. Pulitzer; núm. 2, capitán M. J. Kingscots; núm. 3, don J. G. de Parada; y defensa, comandante Philip Magor.

El segundo se formaba de este modo: Número 1, barón J. H. de Rothschild; número 2, duque de Peñaranda; núm. 3, conde de la Maza; y defensa, sir Ernest Horlick.

Ganó el «*match*», que resultó reñidísimo, el primero de los equipos citados, por seis «*goals*» contra cinco.

En Dinard y Evian.

La temporada estival en Dinard y Evian está siendo, igualmente, animadísima.

En Dinard se ha inaugurado una brillante Exposición de pintura, organizada por la Sociedad «Los Amigos de las Artes», que ha sido visitada por la Reina de Rumania y su hermana la Gran Duquesa Cirilo de Rusia.

Otra Exposición muy curiosa es la de los trabajos de los refugiados rusos, que resulta muy pintoresca. Las Princesas María y Kira de Rusia, mademoiselle Le Ghai y la Princesa M. Shawkowsky, atienden a la venta de los productos y manufacturas expuestos, y así el certamen adquiere un simpático carácter benéfico.

En Evian, la temporada se halla en su apogeo. Ultimamente han llegado lord Derby, monsieur Patchitch, presidente del Consejo de Servia; los condes de Rohan-Chabot, los de Demandoll, la condesa de Cheocigné y los barones T. de Rothschild.

Mundo Mundillo...

UN merecido homenaje fué el tributado a la memoria de Don Miguel Moya, maestro del periodismo, a quien todos los que consagramos nuestras actividades a estas tareas, debemos una veneración y una gratitud eternas.

En la fachada de la casa donde vivió el ilustre español, se descubrió la lápida que le ha dedicado el Ayuntamiento. Hubo discursos elocuentes del Sr. Francos Rodriguez y otras personalidades y en todas ellas fué enaltecida la memoria de Don Miguel Moya, como lo merecía aquel hombre bueno, que puso todas sus facultades y todos sus entusiasmos al servicio del periodismo español.

* * *

EN Aiza se ha celebrado el bautizo del hijo recién nacido de los Sres. de Méndez Vigo, hijos de los marqueses de Atarfe, imponiéndosele el nombre de Iñigo, y siendo apadrinado por sus tíos, la condesa del Vado y el Duque de Ansoala.

En Mondragón se ha celebrado también el bautizo de la hija de los condes de Monterrón, imponiéndosele el nombre de María del Ros rio, y apadrinándola el marqués de Casa Palacios y de Villarreal de Alava y la marquesa viuda de Castellanos.

Asimismo ha sido bautizado el hijo recién nacido de los Sres. de Ibarra (Don Eduardo), siendo madrina su abuela paterna.

* * *

LA condesa de Francos, hija de los condes del Venadito, ha dado a luz con toda felicidad un niño, que hace el número cuatro de sus hijos.

En Ribadesella ha dado también a luz su primer hijo la Sra. de Torres Quevedo, hija de los marqueses de la Frontera.

Y en Sevilla ha tenido una niña la marquesa de Tablantes.

Damos nuestra enhorabuena a los felices padres.

* * *

CON motivo de haber ingresado en la Escuela Naval, con el número uno, después de brillantes ejercicios, el joven Don Diego Fernández de Henestrosa, han recibido muchas felicitaciones de la sociedad madrileña sus padres, los marqueses de Villadarias. A ellas unimos la nuestra muy cariñosa.

* * *

LA aristocrática confitería «La Duquesita», que ha logrado el honor de verse favorecida por la sociedad madrileña más distinguida, ha sido cerrada hasta el día 15 de septiembre, con objeto de hacer en sus talleres importantes obras de reforma y ampliación.

El propietario de la «Duquesita», Don Roque Pérez, ha emprendido un viaje a París y Bélgica, para adquirir la maquinaria moderna más perfeccionada, que implantará en sus talleres.

* * *

EN Sevilla se encuentran muy mejorados de las lesiones que sufrieron en reciente accidente de automóvil, la marquesa de Negrón y su hijo. La señorita Isabel Santos Suárez, hija de los marqueses de Monteagudo, se halla totalmente restablecida.

Le ha sido practicada, con satisfactorio resultado, una operación quirúrgica al conde de Villamonte, quien se encuentra muy aliviado.

Celebramos muy de veras tan satisfactorias noticias.

SE halla en España una distinguida dama norteamericana: Mrs. Henry Wilders Reyes, esposa de uno de los senadores más influyentes en los Estados Unidos.

Esta señora, a quien acompaña su hijo, viene a hacer una información para su Gobierno, y se propone visitar, con ese objeto, varios países de Europa.

Recientemente Mrs. Wilders Reyes estuvo en la Granja, siendo recibida en audiencia por la Infanta Doña Isabel, que la dispensó muy amable acogida.

La dama particular de la Infanta, señorita de Bertrán de Lis, acompañó después a Mrs. Wilders a visitar el Palacio. Luego, Su Alteza, guiando su coche, con tiro de cuatro jacas, llevó a la señora americana a visitar los jardines, deteniéndose junto a las diferentes fuentes y en los sitios más interesantes, como el mar y la Casa de la Góndola.

* * *

EL señor André de Fouquieres, actual árbitro de la elegancia francesa, ha hecho unas manifestaciones asegurando que el *bridge* comienza a perder gran parte de su prestigio. Lo destrona un juego que no solamente no es nuevo, sino más antiguo que el *bridge*. Tan viejo, que cuenta su vida por miles de años. Se llama *pung chow* y procede de la China. Se parece algo al dominó, y como todos los solaces del Oriente, exige gran suma de atención y de paciencia. Se juega con dados y fichas, que afectan las formas más diversas: flores, dragones, círculos, cañas de bambú y alegorías de los cuatro vientos. Es muy complicado de técnica y admite multitud de lances y combinaciones. Pueden jugarlo dos, tres o cuatro personas, y aun una sola, en la forma del solitario, más o menos divertido, pero que excluye pérdidas y picaduras del amor propio.

El *pung chow*, o también *mah jogg*, es el juego de las cartas privilegiadas del Oriente. Lo introdujo en los Estados Unidos Mr. Harr, y de la colonia americana en París ha pasado, o comienza a pasar, a los salones de la alta sociedad francesa. Apadrinan el nuevo divertimento la vizcondesa de Breteuil, madame Cochery y la señora de Pereyra.

El próximo invierno—ha terminado M. Fouquieres—veremos a los antiguos jugadores del *bridge* levantar «murallas de China» con fichas de marfil o construir los más diversos mosaicos.

* * *

SE anuncia un *Rally Paper* en una finca cercana a La Granja, propiedad de una simpática familia madrileña, y al que aquella colonia enviará sus caballistas y sus *Blases*.

* * *

DE San Sebastián se han trasladado a Vichy, donde pasarán una temporada, el embajador de Francia en España y madame DeFrance.

* * *

EL reverendo Padre Vergara Gordon, rector del colegio de Chamartín de la Rosa, ha bendecido en Jerez la boda de su sobrino don Javier Vergara, de la familia de los marqueses de los Alamos del Guadalete, con la señorita Eloísa Ramos Catalina.

En Badajoz se ha celebrado también el matrimonio de la señorita María Ayala Balcázar, con el teniente don Ricardo Burguete Reparaz, hijo del general del mismo apellido.

Por don Eduardo Amusco, y para su hijo Tomás, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Josefina Milla y Ramírez de Arellano, hija de los señores de Milla (don Juan) y nieta de la Marquesa viuda de la Fuensanta del Valle. La boda se celebrará en breve.

CALZADOS "DARSY"

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12

Notas de pésame

DESPUÉS de larga dolencia, ha fallecido en Madrid la ilustre Señora Doña Angela María de Constantinopla Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, duquesa viuda de Uceda y Escalona; dama respetable, que gozaba grandes simpatías, como las disfrutaba toda su noble familia.

Por razón de su enfermedad la duquesa de Uceda hacía una vida muy retirada, constantemente alejada de la sociedad, que frecuentó mucho en otro tiempo. En su palacio de la Castellana solía, sin embargo, reunir algunas veces al círculo íntimo de sus amistades, obsequiando a éstas con espléndidas meriendas.

La muerte de la noble dama ha hecho vestir de luto a muchas de las más ilustres familias de la aristocracia española.

Pertenecía la finada a una de las primeras y más antiguas Casas de la Nobleza: la de los Fernández de Córdoba, duques de Medinaceli, descendientes de un Infante de la Cerda. Era hija de don Luis Tomás de Villanueva Fernández de Córdoba, XV duque de Medinaceli, y de doña Angela Pérez de Barradas y Bernuy, de los marqueses de Peñafior, más tarde duquesa de Denia.

De este matrimonio nacieron, además de la duquesa de Uceda, el difunto duque de Medinaceli, la actual duquesa de Híjar, los duques de Lerma y de Tarifa y la condesa de Gavia.

En 15 de octubre de 1867 casó doña Angela Fernández de Córdoba con don Francisco de Borja Téllez Girón y Fernández de Velasco, duque de Uceda y de Escalona, de la gran Casa de los duques de Osuna, muerto el 8 de julio de 1897.

Hijos de este matrimonio, además del difunto don Luis María Téllez Garón, XIV duque de Osuna, que fué antes duque de Uceda, muerto tempranamente en abril de 1909, son hijos los siguientes:

Don Mariano, actual titular de la insigne Casa, XV duque de Osuna, que en su juventud llevó el título de duque de Escalona, al fallecer su padre; casado con doña Petra Estrada y Cabeza de Vaca, hija de los marqueses de Villapanés;

Doña Angela, viuda de don Ricardo de Martorell y Fivaller, duque de Almenara Alta.

Doña María del Rosario, condesa de Peñaranda de Bracamonte y de Pinto, casada con don Domingo de Chaves y Cistué, marqués de Velagómez;

Doña Bernardina de Sena, XVI duquesa de Medina de Rioseco, X condesa de la Puebla de Montalbán, viuda de don Luis de Eizmendi y Ulloa, hijo de los marqueses de Torre Milanos;

Doña Teresa, casada con el duque de Estremera, hijo de los marqueses de Corvera.

La muerte de la ilustre duquesa de Uceda sorprendió a la mayoría de las personas de la ilustre familia, pues fué casi repentina, producida por un ataque de uremia.

Los Reyes y las demás personas de la Real Familia se asociaron a las manifestaciones de pésame que toda la sociedad madrileña dirigió a los hijos de la ilustre finada. El entierro fué una sentidísima manifestación de duelo.

Enviamos de todo corazón nuestro pésame a toda la nobilísima familia.

* * *

EN Bilbao ha muerto el joven don Ramón de Echevarría y Zuricalday, hijo del senador don Federico de Echevarría tan estimado en aquella provincia.

Y en San Sebastián ha fallecido el distinguido coronel de Ingenieros don Eugenio de Carlos.

Nos asociamos al dolor de ambas distinguidas familias.

* * *

TAMBIÉN ha pasado a mejor vida el conde de Roche, D. Fulgencio Enrique Fúster y Fontes era maestrante de Ronda y doctor en Derecho.

Fué persona muy apreciada en los círculos aristocráticos.

- LA RATITA ENAMORADA -

Nos acordáis de Pérez, el simpático ratoncito? El me contó lo que voy a contaros.

Pues, señor... Una vez era una rata de Indias, blanca como copitos de nieve. Tenía los ojos encarnados y las patitas rojas. Además era de alta alcurnia y entre el elemento roedor, estaba considerada cual si fuese una reina.

De todos los países llegaron ratas linajudas a pedir su mano; pero ella, con muy buenos gestos, despidió a los pretendientes:

—Lo siento mucho, señores; mas no estoy aún en edad.

Siete de los desairados, aseguran los anales, se quitaron la vida. Unos, comiendo de intento quesos envenenados; otros, dejándose atrapar por traidoras ratoneras y el último, sacrificándose por sus hermanos, decidió ser quien pusiera al gato el histórico cascabel, pereciendo hecho trizas en las garras del felino.

Y así pasaban los días, y los meses, y los años...

Nuestra ratita de Indias, poseía una hermosa residencia junto a la chimenea de un tejado aristocrático, hasta donde llegaban los golosos olores de la cocina; con habitaciones debajo de las tejas y con un salón de recepciones encima del gallinero.

Tenía varios criados a su servicio y en su palacio no faltaban nunca el almibar, el salchichón, las galletas y cuantas rapiñas podían pescar sus secuaces en las despensas más apertosas.

Pero era el caso que la ratita de Indias estaba muy triste.

La ratita de Indias no comía apenas ni se impresionaba con el tufillo de los fogones, como en otros tiempos. Algo muy hondo la preocupaba y este algo fué descubierto por nuestro querido Pérez, el autor de este relato.

Parece ser que una noche de invierno, en que el agua caía a chorros y reinaba la oscuridad más miedosa, llegó a bordo de un barco noruego, un hermoso ratón.

El forastero, consiguió dar con el palacio de la ratita de las Indias y, como estaba empapadito de agua y tenía más hambre que doce maestros de escuela, se atrevió a llamar.

Un criado rateril, salió a recibirle:

—¿Qué buscáis, amigo?

—Busco y pretendo ver a tu señora, de la que oí hablar en mis largos viajes y a la que deseo rendir toda mi pleitesía.

—Pues lo lamento infinitamente; pero no son estas horas de recibo.

El ratoncito se indignó.

—¿Quién te ha dicho que no son estas horas de audiencia, mentecato! ¿Sabes, acaso, con quién hablas?

—Ni lo sé ni me importa—repuso el criado.

Y ya se disponía a cerrar la puerta, cuando el ratoncito, abalanzándose sobre él, lo tiró panza al alto, y echó a correr por los pasillos.

A los gritos del criado, acudieron otros, y a todos los zarandeó el valiente ratoncillo, logrando al fin introducirse en la cámara de la rata de Indias.

—Perdone usted, señora;—dijo arrojándose delante de ella,—pero deseaba como un loco veros. Me habíais hablado de vuestros encantos y, sin conocerlos, vivía enamorado de vos.

La ratita de Indias se iba impresionando cada vez más. Aquello era el comienzo de un amor, que estalló más tarde, cuando el forastero refirió de qué modo salvó la vida a una ratita inválida que había caído en un tarro de miel. Al llegar a este punto, nuestra ratita, suspirando con todas sus fuerzas, exclamó:

—He desdeñado a los magnates de mi raza que vinieron a hacerme la corte y, a ti, que nada tienes ni siquiera sangre azul, pues eres más negro que esta noche, estoy dispuesta a concederte la mano.

El ratoncito, creyó perecer de júbilo.

Mas ¡ay!, que no contaba con la huéspeda. Y la huéspeda era que toda la grey ratonil, al enterarse, se sublevó.

—¡Nuestra reina no debe casarse con un advenedizo! ¡Abajo el forastero sin nombre! ¡Que le devoren los gatos! ¡Que se vaya el negro!

El escándalo fué espantoso.

Todas las cuadras y tejados, todas las cocinas, todas las despensas se llenaron de roedores que gritaban sin cesar.

A todo esto, la ratita de Indias y el ratoncito huyendo, se metieron en el tocador de una dama elegantísima.

Nada encontraron de comer; pero en cambio, hallaron una cajita que olía exquisitamente.

—Voy a abrir un agujero en ella y a meterme, a ver si tropiezo con algo que comer.

Conque se metió en la caja y después de dar varias vueltas dentro de ella, salió.

¡Oh, qué asombro! La ratita de Indias no pudo contener una exclamación:

—¡Qué hermoso! En esa caja no habrá que comer, pero encierra un talismán maravilloso. Ya no eres el ratoncito modesto y negrucho de ayer, sino un admirable ratoncito blanco y sedoso.

De repente, sintieron pasos y echaron a correr hasta la misma chimenea. Allí todo el mundo roedor pedía a gritos la cabeza del forastero. Pero la ratita dijo:

—¡Ratones! Habéis juzgado a la ligera a mi futuro, creyéndole un ser adocenado y vulgar; y es porque no sabéis hasta donde llega la etiqueta exquisita que le adorna. Ayer le visteis negro, por la sencilla razón de que iba de levita, a pedir mi mano; pero ¡vedle ahora!

En ese momento apareció el forastero flamante de blancura y aroma. Un aplauso cerrado estalló en el pueblo.

Y miren ustedes por donde, gracias a una caja de polvos de arroz *Freyja*, ultraimpalpables y adherentes, nuestro ratoncito pudo pasar por el soberano más activo de cuantos usaron corona.

PRINCIPE SIDARTA.

F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA UNAS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

ULTIMA CREACION DE "FLORALIA"

La ratita iba a incomodarse, mas al ver la emoción que había en las palabras del forastero, sintió de repente afecto y benevolencia.

—Habéis hecho mal en estropearme a los criados, que sólo cumplían con su deber; pero, ya que os veo convertido en sopa y me habéis alabado con tanta sinceridad, os perdono.

Entonces el forastero se puso a contar sus aventuras.

—¿Véis este rabo, partido por cuatro lugares? Pues fué en lucha libre con un perro ratonero, más temible aún que un tigre de Bengala. Tantos saltos di y tales vueltas, que logré ponerle en fuga, no sin antes haberle clavado mis dientes en su hocico hasta hacerle sangrar.

—¿Qué valentía!

—Otra vez, un horrible marinero borracho me persiguió por toda la cubierta de su nave con un jarro de agua hirviendo; pero me metí entre sus piernas y aunque me quemó un poco los bigotes, le hice caer cuan largo era.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustin

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENT J. LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-23.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO—AUTOMOVIL-
LES DANIELS—AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID—Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—OMBRILLAS—ESPRI-
TES
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social: ... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visitad esta casa antes de comprar:

INFANTAS, 1 duplicado. TELEFONO 29-51

POR LAS PLAYAS INGLESA

NOTICIAS PINTORESCAS Y COMENTARIOS CURIOSOS

Las costumbres balnearias son tan infinitas como el mar. Este pensamiento gedeónico lo decía un señor en Las Arenas, ante un grupo de muchachas que acudían a disfrutar los frescos baños setembrinos. El había puesto cátedra, sentado en cómodo cesto: ellas, le rodeaban burloñas...

Pero en Inglaterra, el país de las tradiciones, hay costumbres y reglamentos bañísticos que producen todo su efecto. En algunos pueblos de provincia, incluso se fija la longitud y hechuras de los trajes de baño, tanto para señoras como para caballeros. Por ejemplo, el Municipio de Worthing prescribe que los trajes de baño femeninos deben ser de color obscuro, y algunos maliciosos dicen que el autor de la medida, lo que pretendió era ver cómo se destacaban mejor los blancos brazos de las «girl» sobre el fondo obscuro del traje. Otro artículo de las Ordenanzas municipales de Worthing dispone que se permiten los baños mixtos (juntos señoras y caballeros), a condición de que cada bañista masculino entre en el mar acompañado de una o dos mujeres, por lo menos: ¡casi parece una disposición mahometana! Pero en un país como Inglaterra, en donde el respeto a la mujer es cosa fundamental, es posible que ponga en un aprieto a los cumplidores de las Ordenanzas municipales, en cuanto a los hábitos tradicionales de la localidad. A menos que, previsora, el Municipio no disponga la creación de un cuerpo de bañistas... «ellas», para acompañamiento de bañistas; «ellos», tímidos y sentimentales.

El comité ejecutivo de las Ordenanzas municipales de Sunderland (en Durham, junto a Es-

cocia), tiene otra preocupación. Hay en su demarcación municipal una playa bonita y pintoresca por demás; y allí, no sólo iban las señoras y señoritas de la localidad a tomar sus baños, sino que las referidas Ordenanzas municipales prohibían que durante los días de Pascua o en las Navidades, se hicieran allí trabajos de film, ya fueren cómicos, ya dramáticos. Tan sólo eran permitidos los de viajes, los de historia natural o de labores industriales. En tiempo de Navidad, bueno; todo el mundo se queda en casa, y el cine carecía de atractivo en la playa. Pero por Pascua, la playa se anima lo indecible; y era bien triste cosa marcharse a la playa (sobre todo las gentes de poblaciones del interior), para ver la germinación de la patata o ver como en un espejo aquello que muchos espectadores hicieron el día anterior en sus fábricas y talleres, francamente, resultaba pesadito. Y los excursionistas se iban a otros sitios. Hubo cálculo entre los dueños de cines y establecimientos de baños, a fin de ver si podía compensarse el valor de las multas con el exceso de entradas. Al fin se llegó a un acuerdo con las autoridades: podían representarse «films» de los autores famosos, como Shakespeare, Dickens, Thackeray, Eliot, Throlope, Barrie, Tennysón, Irving, Barret, etc. Estos últimos nombres debieron ser incluidos por algún humorista, pues tales artistas no tuvieron que ver nada, en cuanto autores, con el cine.

En cambio hubo «indice» prohibitorio, o censura, para Dumas (padre e hijo), Conan Doyle, y hasta para un «film» de propaganda del Ministerio de Higiene. Pero luego, sabiendo que Dumas y Conan Doyle estaban en las Bibliotecas municipales, se admitieron en el cine citado. Sherlock Holmes pudo volver a hacer las delicias de los veraneantes de Sunderland.

Pero vino otro peligro: la amenaza de la invasión de «varietés», con ello, la aparición de bailarinas sin «maillotte». ¡Gran discusión entre los

ediles! Al fin prevaleció el criterio de que se trató de una playa, y en las playas se bañan las gentes con las piernas desnudas, tanto más que en Irlanda son innumerables las muchachas que van así por las calles vendiendo pescado, frutas, etcétera.

Complemento de esta vida marítima es la de las compañías dramáticas ambulantes, que realizan hoy la vida de aquellos cómicos famosos del siglo XVII. Sólo que entonces iban en carro dormían en mesones y comían lo que podían, y hoy van en autos, duermen en los Palace-Hotel y comen con final de champagne. Verdad es que entonces, los autorcillos llamábase Shakespeare, Tirso, Calderón...

La compañía más conocida es la «Aris League of Service» (Liga del servicio de las Artes), y su autocarro procede de cuando se organizó durante la guerra, para llevar a los campamentos el refuerzo moral de sus representaciones. Y a fe que lo consiguió. El autocarro puede desmontarse y convertirse en Teatro. Está dispuesto en tres compartimentos: el primero es el salón, en donde viaja la compañía (cinco actrices y cinco actores); el segundo, sitio de enseres, decorado éste, que se convierte en escenario; el tercero, sitio para los equipajes. La compañía hace de todo: dramas, comedias, entremeses cómicos, canciones y bailes más o menos excéntricos.

No sólo va por aldeas: Manchester, en donde la invasión de «varietés» mató el teatro, le ha permitido al autocarro hacer una brillante «season» de comedia y sainetes. Pero en las aldeas es donde la llegada del autocarro produce sensación; allí, de ir a verlo todo el mundo, se hacen comentarios y apuestas. En una aldea el carnicero perdió diez chelines apostados, porque nunca creyó que de aquel auto saliesen tantas gentes, tantas cosas, y hasta un teatro.

CURIOSIDADES SOBRE EL CHOCOLATE

El chocolate—alimento popular por excelencia—, procede de la América Central; al menos, de allí nos ha venido su uso.

Los mejicanos lo consumen mucho. En el siglo último, las señoras de la alta sociedad amaban con locura, según se dice, esta soculenta preparación.

Hay quien atribuye la palabra chocolate a una onomatopeya que recuerda el ruido que se hace al batirlo.

Actualmente, el chocolate sigue siendo tan apreciado como antes, y en muchas casas es el desayuno y la merienda habituales. No falta quien se contenta, para cenar, con una buena taza de chocolate.

Cuando este alimento se prepara bien, es manjar exquisito.

Composición del buen chocolate.—Para ser nutritivo el chocolate, debe contener el 19 por 100 de materias asimilables, 45 por 100 de materias grasas, y de un 2 a 3 por 100 de theobromina, substancia excitante análoga a la cafeína que contiene el café. Por lo que queda dicho, cada cual puede deducir cuán nutritivos alimentos proporciona a nuestro organismo esta substancia.

Se dice que el chocolate no se digiere bien, y por esto vamos a examinar las diversas formas en que se puede hacer, a fin de conseguir que sea perfectamente asimilable.

Este análisis quizá resulte un poco largo, pero

creo que ha de interesar a muchas de nuestras lectoras, porque a todo el mundo le gusta el chocolate, y quienes no pueden tomarlo, lo sienten vivamente.

Cualidades del buen chocolate.—El chocolate de clase buena se compone: la mitad de su peso, de cacao, y la otra mitad, de azúcar aromatizado. No contiene ni harina ni fécula de patata. No ha de ser demasiado dulce, porque la excesiva adición de azúcar permite ocultar el gusto particular del cacao o de otras substancias grasas con que se mezclan los chocolates de calidad inferior, tales como sebo de vaca, aceite de almendras o de aliva, etc. En este último caso, el chocolate no se conserva, se enrancia y adquiere un sabor muy desagradable.

Hemos de hacer notar, sin embargo, que los buenos chocolates no se conservan más de un año, y esto si se tiene la precaución de guardarlo en tarros de porcelana, evitando la humedad y envolviéndolo en papel de estaño.

Un buen chocolate debe ser lustroso, color moreno y hablandarse muy fácilmente con el calor de los dedos. Al romperlo, los trozos han de resultar tersos, lisos, color mate, y, sobre todo, no han de presentar cavidades ni puntos blancos.

Su olor es agradable sin la menor acritud. Al hervir no ha de espesarse demasiado pronto, pues entonces indicaría que contiene harina.

Cuando no se ablanda con el suave calor de

los dedos, es que ha sido extraída la manteca de cacao y substituida por otros productos.

El chocolate puro reducido a polvo, mezclado con agua hirviendo y filtrado, debe colarse rápidamente. El chocolate de calidad inferior es turbio, se espesa y se filtra con dificultad.

Chocolate falsificado.—He aquí dos maneras de reconocer si está adulterado el chocolate.

Primera.—Se pone una badila al fuego hasta que se enrojezca, y se echa en ella un puñadito de chocolate en polvo. Al quemarse el polvo no debe desprender ningún olor balsámico; las cenizas serán amarillentas o blanquecinas. Si adquieren un color rojizo, vale más no consumir el producto de la marca ensayada.

Segunda.—Para reconocer si en el chocolate hay harinas, gomas o almidón, se echa un pedazo en agua yodada. Si se tiñe de azul el chocolate, es de mala calidad; si el pedazo se vuelve ligeramente verde es muy bueno.

Utensilios.—Para hacer buen chocolate precisa que la chocolatera sea alta, con una tapadera agujereada en el centro, a fin de que por este agujero pase el mango del molinillo. Cuando se utiliza cacerola hay que escoger una que sea profunda y mover sin interrupción el líquido con el molinillo, y, en defecto de éste, con una cuchara de madera. La cacerola no debe emplearse nada más que cuando no se tenga chocolatera.

DE TODO UN POCO

El arte de decorar la casa.

El placer de arreglar una casa bonita, confortable, y con lujo al mismo tiempo, se ha convertido en una necesidad que hoy se cultiva en infinitos hogares, excediéndose, quizás en muchos de ellos, a los medios de fortuna de cada familia.

Sería un error guiarse exclusivamente para decorar la propia casa del gusto de mueblistas y tapiceros. Para las personas inteligentes y de gusto constituye un placer adquirir tapices, cuadros, porcelanas y muebles de diversos estilos para amueblar y embellecer sus casas.

En Viena había en tiempos pasados personas tan aficionadas a coleccionar admirables obras de arte, y empleaban en ello tanto entusiasmo, que convertían sus casas en espléndidas residencias, comparables sólo a las salas de un Museo. Para eso se necesita tener vastos capitales y hoy son raros los que los poseen.

Una de las casas cuya magnificencia asombraba era la del famoso coleccionista de obras de arte vienés, doctor Aranz, quien consiguió, gracias a su prodigiosa inteligencia, imprimir a su casa el sello del más refinado gusto.

Reunió al estilo Renacimiento el barroco, y dispuso habitaciones con una magnificencia regia, no observando en su ornamentación la severa rigidez de un estilo determinado, sino dejando libertad a las iniciativas personales, que saben apreciar en su justo valor las exigencias del gusto moderno y unir los objetos en forma que unos a otros se avaloren.

Se veía, por ejemplo, un cuarto japonés, con magníficas tapicerías; una lámpara de porcelana pendiente del techo, recubierta de laca, y otros objetos del más puro estilo, resultando un gabinete animado y alegre, porque los rayos del sol abrillantan los tonos oro, azul y rojo, que predominan en ese decorado.

El golpe de vista que ofrecía el comedor era admirable, con sus magníficos gobelinos, sus cómodos cojines de cuero y sus valiosos cuadros de pintores antiguos y modernos. Una araña de cristal tallado, de estilo antiguo, y un tapiz claro de belleza sin límites lo completaban.

Había un salón para fumar, cubierto de tapices, lleno de antigüedades de incalculable valor; de esculturas, muebles, vasos, bronce de estilo japonés, y una lámpara de acero y bronce, reunido todo con un arte que causaba admiración.

Pero una sola habitación, el dormitorio, del más puro estilo Renacimiento, admiraba por su elegante sencillez, que no hubiera sabido apreciar más que un gran señor.

Indudablemente todos estos tesoros de belleza no son fáciles de adquirir; pero el gusto personal reunido a algunos conocimientos del arte de combinar, pueden imprimir un sello de elegancia y grandeza a cualquier mansión, aun modesta, si su dueña le ha sabido decorar.

El M. V.

El Club de la Corte Pontificia :-

Uno de los Clubs más interesantes de Londres, es el conocido con el nombre de Club de la Corte Pontificia, cuya filiación está limitada a solo aquellos ciudadanos del Imperio británico que

MANOS DE SEDA

M. DRIGAL

Ceremoniosamente
me tendiste tu mano marfilina;
la tomé suavemente,
pero ella era tan fina
que resbaló en mi mano, la divina....

Inútil fué mi empeño,
quiere conservar la sangre fría;
de mí ya no fui dueño....

Por tus ojos de ensueño
¡pasó una leve sombra de ironía!....

Luego, me sonreíste,
y yo traté de sonreír en vano....

¡Sin guante no volviste
a tenderme la seda de tu mano!....

LUIS MARTIN Y G. MARCOS.

gozan de algún título en la Corte Pontificia. Con ser un Club exclusivo, cuenta entre sus socios, no solo prelados domésticos de Su Santidad, sino también seglares que son camareros privados del Papa.

Con permiso del Cardenal-Arzbispo, el Club celebra, por lo general, sus sesiones en el palacio arzobispal de Westminster. En un mitin celebrado recientemente se resolvió expresar al Rey Jorge su lealtad y reconocimiento por la visita de los Soberanos ingleses al Papa.

Tiene no pequeña significación el hecho de que los seglares que pertenecen a este Club, y que tienen título pontificio, los más se han también distinguido en el servicio de su país, ora en la diplomacia, ora en otros servicios públicos.

Una provincia de los pasionistas.

Según una disposición del reverendísimo Padre general de los Pasionistas, Australia queda separada de Europa, formando desde ahora una provincia distinta de la Orden.

El consultor general de los Pasionistas está para llegar a Australia, y luego que desembarque, tendrá el primer Capítulo de la nueva provincia.

Hasta el presente, los Padres Pasionistas de Australia han estado bajo la jurisdicción de la provincia anglo-irlandesa, cuyo provincial reside habitualmente en Londres.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :-: Salón

-:- :-: de te :-: :-:

Serrano, 28

Patrona nacional de Australia.

María Auxiliadora de los Cristianos es la Patrona nacional de los católicos australianos, y aunque el difunto Cardenal Morán no logró que la fiesta se observara en toda la extensión del país, no obstante es bastante general el guardarla como fiesta nacional.

Casi todos los Arzobispos y Obispos celebraron el día de la fiesta misa pontifical en sus respectivas Catedrales, y en todas las escuelas católicas se guardó como día de vacación.

Es pronóstico feliz para los católicos de Australia el que los hijos del venerable Dom Bosco, el gran promotor de la devoción a María Auxiliadora, han tomado parte en la empresa de misiones en el Continente australiano.

La Biblia tibetiana.

Los más antiguos manuscritos georgianos que, en tiempos de los Zares se llevaron a la Biblioteca de Petrogrado, volverán en breve a la Georgia.

Solo quedarán en Petrogrado algunas de las miniaturas, varios palimpsestos bilingües, un ejemplar del *Kandjur* (que contiene las enseñanzas de Budha) y la Biblia tibetiana, que consta de 180 volúmenes, cada uno de los cuales tiene 10.000 folios y pesa cinco kilos.

Para transportar esta Biblioteca son necesarios doce bueyes de país, y el precio de un ejemplar se tasa en 350 yuntas de dichos animales.

El *Kandjur*, traducido al idioma tibetano, se llama *Tandjur*, que consta de 225 volúmenes y contiene toda la sabiduría del país.

El *Kandjur* y el *Tandjur* se hallan en las Bibliotecas de la Universidad y de la Academia de Ciencias de Petrogrado.

Un nuevo Instituto pedagógico.

Se ha inaugurado en Dresde un nuevo Instituto pedagógico, en presencia del señor Ministro de Artes y Ciencias, muchos representantes del Estado y municipales, y catedráticos del politécnico de Dresde. El Instituto dependerá del politécnico.

El Ministro de Artes y Ciencias, señor Freigener, dijo que el nuevo Instituto será el primer *pedagogium* que ha de servir para instruir a maestros según los principios modernos.

Ha sido nombrado Director del Instituto el doctor Soyfert, que al mismo tiempo recibe el título de catedrático honorario del politécnico de Dresde.

La mujer y Alfonso Karr.

Alfonso Karr ha formulado la siguiente máxima: La mujer que se dedica a escribir, aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres.

En este juicio no hallamos la exactitud apetecible.

La mujer que compone versos, por el hecho de componerlos no deja de inspirarlos; si sobre ser poeta es bella y buena, no cambia por el de sacrificador su carácter de ídolo; antes bien acrecentará sus títulos a la admiración; ni arrebatada el incensario a los admiradores, ni se dá de baja en las filas de su sexo; que el sexo femenino dotado está de razón; memoria tiene para conservar; entendimiento para conocer; voluntad para decidirse, y mucho corazón para sentir.